

# TAJO

## CAZA NOCTURNA

### LA ARMADA FRANCESA PUEDE OFRECER BATALLA



Año III - Núm. 101

2  
m a y o  
1942

**SUMARIO:** EL GRAN RUMBO DEL JAPÓN - ALONSO DE ERCILLA, SOLDADO Y POETA - ANGUSTIA EN IRLANDA. ¿SE AGOTARAN LAS RESERVAS MUNDIALES DE PETROLEO? - LAVAL, POLITICO CAPICUA - EGIPTO, CORAZON EN LA RUTA HACIA ORIENTE, LUCHA. DOÑA PILAR MILLAN ASTRAY - LIOWA, DE ARAUCO

Fuerte vivir y duro quehacer el del marino en guerra.

**60** cts.

Ayuntamiento de Madrid



# El gran rumbo del Japón



La mujer japonesa, plétórica de ardor patriótico, recibe instrucción del Arma aérea.

La más sincera verdad, hasta ayer, sobre el Japón es que Europa tenía un muy relativo conocimiento del Imperio del Sol Naciente. Tan relativo, que se encontraban en seguida las fuentes de información en tres o cuatro más o menos verídicos libros, en cinco o seis más, que menos, desenfocadas novelas, y en siete u ocho millones de esterillas de paja con lubricaciones pictóricas del Fuchiyama, casitas de bambú y almendros en flor. Porque el relato de Marco Polo al viejo Cipango pertenece a ese árido campo de la literatura histórica, que jamás pisa el desocupado lector—valga la calificación cervantina—.

Pero ahora el tema oriental mejor el japonés, surge en primera línea con palpitante expectativa en todo Occidente. La Prensa, así, gasta sus más impresionistas titulares, sus más destacados espacios, en informar al gran público sobre la hora vital que atraviesa el Imperio nipón.

Porque los incomparables triunfos de éste han hecho nacer en la cons-

ciencia—o en la imaginación—europea el planteamiento del gran problema de varias incógnitas: ¿Qué pretende el Japón? ¿Dónde va? ¿Puede el Japón ser un peligro futuro para Europa?

Y es la voz del coronel Moriaki Shimizu, agregado militar del Imperio nipón en Roma, quien, conocedor de ese ambiente europeo, lo plantea, resolviendo las incógnitas, en la nueva sede de la Asociación de Amigos del Japón, establecida en la capital italiana.

El coronel Moriaki Shimizu expone de una manera clara, pausada y convincente, las directrices actuales y futuras de la marcha nipona, haciendo, previamente, una certera crítica sobre la interpretación europea del Imperio del Sol Naciente.

Son éstas las sustanciosas y autorizadas palabras del coronel, pronunciadas bajo un denso ambiente de interés y espectacularidad:

—Alguno en este momento se preguntará: ¿Dónde va el Japón? ¿Qué cosa querrá el Japón con esta gue-

rra? ¿Interesa al Mundo entero que el Japón constituya la Gran Asia oriental o, por el contrario, ésta será un daño para el Mundo?

Hasta ahora el Japón, demasiado lejano, era poco conocido de los otros pueblos, que lo consideraban como un país misterioso. Hoy, quienes se precian de conocerlo—salvo raras excepciones—lo conocen de un modo incompleto. Entre éstos existen tres tipos, que corresponden a tres categorías del conocimiento: pertenecen a la primera aquellas personas que saben del Japón del Fuchiyama, de la gheisha, de la Butterfly, del kimono y la musmé. Son estas personas las que confunden el Japón con la China. Las que todavía preguntan si aún la mujer en el Japón se deforma el pie, si se usan el tenedor, el cuchillo, la cuchara; si las casas son todas de madera, de cartón... Como muchos de los que no conociendo Italia la consideran el país de los "spaghettis" y de la mandolina, el país del cielo azul, del panorama romántico y de la canción sentimental.

Las personas que pertenecen a la segunda categoría conocen un Japón más elevado e importante: el Japón del Bushido, del samurai, del Nikudam, de la batalla de Mukden, de Tshima y de Puerto Arturo; el Japón del pasado les es tal vez desconocido, y sólo saben interpretar lo de hoy.

Pertenecen a la tercera categoría aquellas personas que conocen el Japón industrial. El Japón país del pescador, de las hilaturas, y erróneamente del "dumping". El Japón que ocupa el tercer puesto en la marina militar y mercante, el Japón progresivo en la ciencia médica, en la química aplicada...

Este superficial conocimiento del Japón ha hecho a muchos países encauzar erróneamente su política con el Imperio. Estos países han sido, en el orden del tiempo, la China, Rusia y ahora Inglaterra, América y Holanda.

Porque ellos no comprendieron que para apreciar justamente el Japón y para juzgar bien sus directrices políticas era preciso conocer lo fundamental de él: el ideal que guía a la nación nipónica; las características y personalidad del nipón; los principios fundamentales en los que el japonés informa todas sus acciones.

## LO RACIAL DEL PUEBLO NIPON

El Japón es un país que debe su formación y su historia al elemento puramente espiritual, que armoniza, por otra parte, con el material. El Japón constituye un Estado de estirpe. Su punto de apoyo es el emperador, Hijo del Cielo. Todos los ciudadanos son iguales ante la majestad del trono, y la personalidad del individuo frente a la Patria carece de valor. El emperador se inspira siempre en la naturaleza divina de sus antecesores, e informa tanto su vida personal como imperial en la justicia en la fraternidad y en la lealtad. Esta es la característica de la per-

sonalidad del nipón, magnamente interpretada por su emperador.

El nipón pertenece a una raza, Yamato, inconfundible por muchos elementos característicos. El japonés es de un temperamento muy dulce, que le hace conmovirse a la vista de la manifestación más simple de la Naturaleza. De otro lado, en contraposición rotunda, se alza altivo, con gran coraje, frente a cualquier adversario por una causa justa. Este doble aspecto del temperamento nipón queda perfectamente definido en nuestro término "nanikuso", que especifica de un lado el sentimiento de la fraternidad, de la hospitalidad y de la generosidad, características y consuetudinarias del japonés, y de otro el espíritu de decisión, de sacrificio y de amor a la justicia. Por eso nuestra fuerza armada tiene siempre presente el doble aspecto; de ahí que la espada nipona destruya la injusticia y haga triunfar la justicia. Y de ahí, sobre todo, que la palabra de honor dada por el Japón sea, siempre, sacra.

## ENSUEÑO DEL YAMATO

Deseo hacer constar que el antiguo nombre del Japón, Yamato, quiere decir Gran Armonía, Paz Grande. Y

bres. Pero como Europa rechazó el invasor hacia Oriente, también el Japón, bajo la guía del emperador y el mando del Shogun Hojo Tokimune, logró destruir completamente la poderosa escuadra.

Mucho tiempo después, en 1895, los chinos pretendieron ocupar Corea, que desde los primeros tiempos de la historia nipona pertenecía al Japón como otros territorios del Imperio, y de entre los cuales éste era elemento indispensable para la vida y la defensa del país. La China poseía una flota moderna y fuerte y creía poder vencer fácilmente al Japón, aparentemente dotado de escasa fuerza material. Pero después de seis meses de guerra, aniquilada la flota enemiga, los japoneses arrojaron a los chinos de Corea, construyéndolos a pedir la paz.

Después de la guerra chinojaponesa Rusia ocupó Manchuria y amenazaba de nuevo, seriamente, a Corea, donde tropas rusas llegaron a penetrar. Por este motivo, recién concluida la guerra precedente, el Japón se vio obligado a prepararse para un nuevo conflicto. Rusia había mandado a su ministro de la Guerra para que visitara el país e investigara el grado de preparación militar. Después



Hiro-Hito, emperador del Japón.

quiero mostrar el magno concepto en que se inspiraron ayer los nipones, y en el que se inspirarán mañana.

\*\*\*

Cuando a un japonés se le pide cualquier cosa, suele responder: "Ciotto matte kudasai". Es decir: espérate un momento. Lo suficiente para encontrar una resolución conforme a la justicia.

Este principio ha guiado la política nipona del Pacto Tripartito. Que ha llevado al Japón a una guerra justa y, como siempre, a una lucha defensiva, aunque, naturalmente, con métodos y procedimientos eficazmente ofensivos.

Aunque el Japón no fuera peligro para nadie, entonces, como no lo será nunca.

## EL PELIGRO AMARILLO

El peligro amarillo que la propaganda de nuestros enemigos pretende hacer creer no existe porque no ha existido jamás. Si en la historia se recuerda un peligro del Oriente para Europa, fué el de Gengis Khan, que lanzaba su horda mongólica sobre ésta, ávido de botín y dominio. Pero ello fué también un peligro para el Japón. En efecto, Gengis Khan no sólo llegó hasta Europa, aterrorizada frente a una amenaza tan grave, sino que después de haber ocupado Corea pretendió invadir también el Japón con una flota enorme, que transportaba más de cien mil hom-

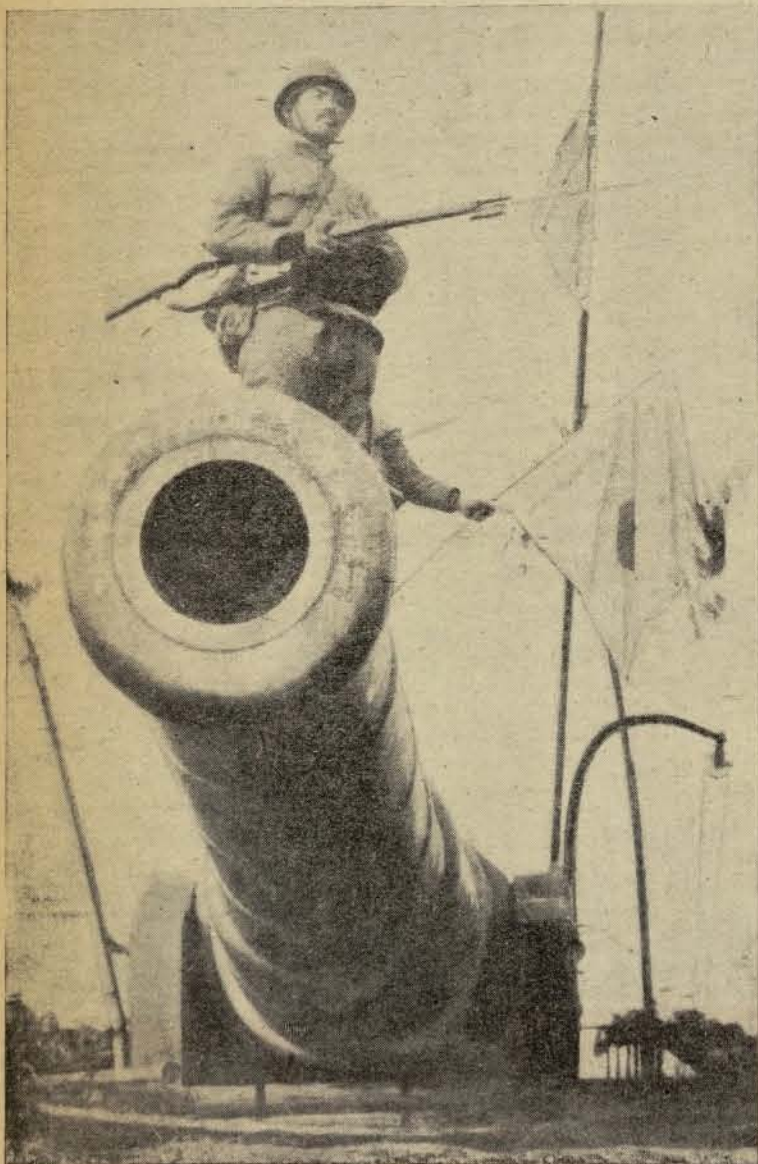
de haber visto escuelas, arsenales, regimientos, maniobras, etc., el general ruso regresó a San Petersburgo afirmando, rotundo, que el Japón podía ser fácilmente vencido. Pero la guerra, como sabéis, tuvo por consecuencia la derrota rusa.

Estas lecciones en la historia no han servido para Inglaterra y América, que, como Rusia, han creído poder humillar al Japón y abatirlo con el solo bloqueo. Las naciones plutocráticas han creído que los navíos de guerra y los sumergibles eran como juguetes, buenos sólo para el juego de los chiquillos, como había expresado Kuropat en su informe al Gobierno ruso. Fuerte en estas erradas convicciones, el Gobierno americano, sin ningún sentido de justicia, pretendió que el Japón se desligase del Pacto Tripartito y retirase sus tropas de China, donde tanta sangre nipona se había derramado. Por eso, después de haber empleado todos los medios para hacer recapacitar a América, el Japón se vio obligado a declarar la guerra por la propia legítima defensa, por la propia existencia y por la justicia.

\*\*\*

Esta es, en síntesis, la conferencia del agregado militar nipón Moriaki Shimizu, que expresa con nítida diafanidad todo el proceso bélico actual japonés, y tal vez una interpretación fehaciente de las aspiraciones vitales del Gran Pueblo Asiático.

F. H. C.



En un continuo alerta, el soldado japonés vigila al enemigo.



# Alonso de Ercilla, soldado y poeta

La labor de España en América es un capítulo de la Historia Universal único en su grandeza y múltiple en la variedad de sus facetas, que excede los límites de la más gigantesca epopeya.

Sobrios aldeanos de la meseta castellana y marinos del Cantábrico, pescadores andaluces y pastores extremeños, campesinos atezados de tierra adentro y ardidos segundones de la nobleza, fundidos sus espíritus por la fiebre de un mismo anhelo, se lanzan en el orto de un mundo nuevo a la conquista y evangelización de las tierras vírgenes. Las quillas historiadadas de los frágiles veleros abren un surco de gloria en las aguas azulverdosas del mar tenebroso.

Centellea en los ojos de los conquistadores la sed de riquezas—fulge la leyenda de Eldorado en un clima de nobles ambiciones—, pero, al mismo tiempo, les impulsa la saeta flamígera del ideal. Que hasta el mismo Sancho hubo de acabar contagiado por la santa locura de su señor.

Menéndez Pidal ha destacado en tanto héroe desconocido el estímulo personal de alcanzar fama y renombre ante la posteridad, inbuido por el Renacimiento y la literatura clásica. A ellos se dirige, precisamente, el historiador de la América hispana, Pereyra, al hablar del "potente aliento de águila de los olvidados fundadores de naciones nuevas".

Luchan con tesón en los medios más inhóspitos: atraviesan selvas inextricables, cruzan ríos caudalosos plagados de caimanes... Exploran por igual las costas insalubres donde pululan insectos maléficos, la fiebre amarilla en acecho; los páramos y sabanas donde reptan venenosos ofidios y las espesuras amables en que rie el goso de las bananas, el aguacate y el chirimoyo; en los mismos lugares donde más tarde y merced al trabajo paciente de los colonos españoles se ombrearía majestuoso ante el ardiente sol del trópico el abanico espeso de los cañamelares...

Pelean con indígenas, a los que despiertan al rosicler de las verdades religiosas. Saltan al gran Océano de Balboa y Magallanes, oyen los rugidos del Momotombo, recorren la "tierra de Alfa y Omega", buscan la fuente rejuvenecedora de la Florida y escalan las cimas de los Andes para izar el lábaro santo de la Redención en sus conchales nevados.

Hechos en verdad dignos de un moderno ciclo de poemas no inferior en vigor temático al de Homero. Haría falta la reunión de los más inspirados poetas de la Humanidad, en íntima conjunción, para lanzar a los vientos de la fama los versos propios de un cúmulo tal de hazañas, muchas de las cuales poseen el sabor íntimo de la incógnita y recogido, destacando sobre los nombres bien cimentados de los héroes de la conquista el esfuerzo anónimo, la empresa colec-

tiva de todo el pueblo español, inflamado en ansias incontenibles de fecundar horizontes de esperanza.

Sin embargo, no existió tal ciclo poético. Pero se dictaron unas "Leyes de Indias", admiración de los juristas extranjeros, y se puede consultar una copiosa bibliografía históricocientífica sobre el continente americano, compuesta por los mismos artífices de la conquista.

No quieren decir las líneas anteriores que careciese en absoluto de resonancia en la esfera de la poesía épica y narrativa la gesta española en América. Y en este punto, nos sale al paso la figura interesante de Alonso de Ercilla y Zúñiga, madrileño, de la segunda mitad del siglo XVI, hijo de un eminente jurista de Bermeo y de una dama del cortejo de la emperatriz Isabel de Portugal.

Ercilla acompañó como paje a Felipe II, cuando éste era príncipe todavía; primero a Bruselas, donde había de tomar posesión del ducado de Brabante, y, más tarde, a Londres, donde el príncipe español, sacrificando a los intereses del Estado su propia felicidad, casó con la heredera del trono británico, María Tudor, última soberana católica de Inglaterra. De la capital sajona debió marchar Ercilla, atraído por lo deslumbrador de la empresa, a los territorios de ultramar. El mozo tenía solamente veintinueve años, era la primera ocasión en que cenía espada y se mostraba orgulloso de formar en las filas del adelantado Jerónimo de Alderete, encargado con amplios poderes de la pacificación del valle del Arauco (Chile), donde se habían sublevado los indígenas.

Alderete murió en Panamá, pero Ercilla continuó hasta las tierras chilenas y tomó parte en la dura campaña. Allí empezó a componer su poema "La Araucana", a modo de diario poético de los sucesos guerreros vividos, escrito muchas veces con escasez de medios materiales, como el propio autor nos refiere: "porque fuese más cierto y verdadero, se hizo en la misma guerra y en los mismos pasos y sitios, escribiendo muchas veces en cuero por falta de papel, y en pedazos de cartas, algunos tan pequeños, que apenas cabían seis versos, que no me costó después poco trabajo juntarlos".

Es muy de destacar la hidalguía castellana no regateando méritos al adversario y reconociéndole las virtudes de constancia y firmeza en defensa del rincón de sus antepasados "contra tan fieros enemigos como son los españoles". El poema de Ercilla respira constante admiración por los araucanos, expresión de un respeto inicial hacia el elemento étnico precolombino.

¿Cómo eran físicamente estos indígenas a quienes debe su nombre "La Araucana"? La autorizada pluma de un investigador actual del re-

lieve de Pericot, nos los describe más bien "bajos, de cara redonda o casi cuadrada, con pómulos poco salientes, nariz recta o convexa, ojos pequeños y oscuros, boca grande, pelo negro y liso, cuerpo robusto, anchas espaldas y extremidades pequeñas, color de la piel moreno claro oliváceo"; pero distingue los "pehuenches", que eran "más altos, de cráneo alargado, con tendencia al prognatismo y aspecto más robusto y altanero". Ya Ercilla distinguió también el grupo de los "puelches", "indios serranos, fortísimos y ligeros, aunque de menos entendimiento que los otros". En severas octavas reales relata los ejercicios de fuerza con los que se preparaba desde la niñez a los futuros guerreros del Arauco para que fuesen valerosos, ágiles y resistentes en la lid.

Con pinceladas certeras vemos aparecer también en la obra de Ercilla a las figuras españolas de la epopeya en las tierras del Sur: Almagro, Valdivia, Villagrán, Reinoso y el mismo poeta, caballeresco defensor de las mujeres.

El personaje más destacado del poema es el caudillo araucano Cautipolicón, "varón en cuerpo y fuerzas estremado—de rara industria y ánimo dotado". Tanto es así, que cuando decae el interés de los cantos de Ercilla por su sobrada extensión y por intercalar episodios inoportunos y ajenos por completo al asunto central, todavía el suplicio y muerte del capitán del Arauco, en las últimas páginas, traba la unidad temática y alcanza rasgos de extraordinaria grandeza épica:

Llegóse el mismo al palo donde había de ser la atroz sentencia ejecutada, con un semblante tal, que parecía tener aquel terrible trance en nada, diciendo: "Pues el Hado y suerte mía me tienen esta muerte aparejada, venga, que yo la pido, yo la quiero, que ningún mal hoy grande si es postrero."

Mas fortuna cruel, que ya tenía tan poco por hacer y tanto hecho, si tiro alguno avieso allí salía, forzando el curso le traía derecho: y en breve, sin dejar parte vacía, de cien flechas quedó pasado el pecho, por do aquel grande espíritu echó fuera, que por menos heridas no cupiera.

Aun reconociendo ciertos defectos en el poema—prosaismos y difusas digresiones episódicas—, muchas voces encomiásticas loaron sus versos a través de los años. Recordemos a Cervantes, tan benévolo en las críticas literarias, al poner en boca del Cura de su libro inmortal un juicio conjunto de "La Araucana", el "Monserate", de Virués—exaltación del arrepentimiento—, y la "Austriada", de Rufo—himno triunfal de los



hechos de don Juan de Austria, hermano bastardo de Felipe II—: "todas estos tres libros son los mejores que en verso heroico en lengua castellana están escritos, y pueden competir con los más famosos de Italia: guárdense como las más ricas prendas de poesía que tiene España".

Aunque hoy nos parezcan desmedidos estos elogios, cabe reconocer en el poema de Ercilla mucho aliento viril y una intuición genial para comprender los valores épicos que laten radiantes en la magna empresa his-

pana del descubrimiento y la conquista de América.

Y así lo han entendido también los hombres cultos surgidos de esa eclosión de pueblos jóvenes—"sangre de Hispania fecunda"—que a lo largo y a lo ancho del nuevo continente, orgullosos de su progenie española, dejan oír en sus razonamientos los vocablos rotundos y bien timbrados del idioma de Lope de Vega y San Juan de la Cruz...

ALBERTO SANCHEZ SANCHEZ

## EL DESCUBRIDOR EXACTO

La empresa descubridora tiene su equilibrio desordenado por la bruma de las tesis plásticas; los investigadores—con emoción de imágenes—son labradores de esparto para la verdad de las cosas; labran voces y láminas para definir la vida fácil; han querido polemizar lo que no tiene más verdad que su propia existencia. Todos quitan a Cristóbal Colón su labor de Descubrimiento; todos tienen descubridores—para sí mismos—; pero de lo que todos carecen es de otro Colón exacto.

Un léxico abundante de patronímicos noruegos, portugueses y españoles han sido empujados para abanderar la acción primera. Esta baraja rebuscada parece un cross de jinetes sobre pergamino. ¿Quién fué? Y ¿la primera proa?

El primer descubridor fué el noruego Erico el Rojo, cuando Europa sentía la infancia de un milenio. La hermana Ibero ofrece los Martín Vicente, Pero Correa, Antonio Leme (que vieron maderas labradas, ofreciéndose a ellos, sobre la espuma y la resaca), y el vecino de Madera que pidió una carabela al rey para descubrir "cierta tierra"; pero Portugal, con quien se adhiere la primicia es con Diego Deleña, cuyo piloto (Pedro de Velasco, natural de Palos) afirmó al Almirante su descubrimiento con cuarenta años de anticipación. Y los hermanos Vivaldi, desde el puerto de Génova. Y un pergamino de tiempos de Salomón! que Arias Pérez Pinsón (hijo de Martín) declaró que su padre guardaba. Y Alonso Sánchez. Y todos los archivos universales ofreciendo legajos.

Es una úlcera erudita. La humanidad histórica es toda una úlcera de tesis y modos. "No le toques ya más—que así es la rosa", ha dicho la lírica.

Pero las Indias Occidentales la descubrieron también la curva del alfanje mahometano. ¡Todos! Los chinos le llamaron Fusang. Todos la vieron. Hasta el pueblo ese de Judea, "singulamente andariego", que ha señalado el señor Rodríguez Beteca; saturando así el laboratorio ancho de las investigaciones. Es una constante conjugación de la Historia.

Una bibliografía abundante contiene todos los valores: multitud de libros, y a cada libro un descubridor. J. Warsseman, en su "Cristóbal Colón, el Quijote del Océano", sintiendo la saturación de los estudiosos y apartándose de la tesis, quiere retratar un nuevo descubridor dentro del descubridor mismo. "Lo que más le asemeja a Don Quijote, es el orgullo de su destino", dice Warsseman, comparando sus desgracias, para sustraerle su exactitud porque más que almirante y Quijote fué un descubridor exacto, colocado sobre el tugar y la fecha necesarios.

No puede ignorarse que es amargo decir contra lo nuevo, porque las definiciones tienen el privilegio de lo último; que no puedan unificarse las investigaciones por el dardo atrevido de una afirmación infante; en este agobio la palabra sencilla de Paul Claudel, poeta, nos ayuda, llamando: "¡Cristóbal Colón! ¡Cristóbal Colón! ¡Ven con nosotros!"

Sentimos entonces el gozo de una única respuesta. A la que contesta el mismo poeta:

"¡Nosotros somos el fallo de los hombres! ¡Ven a ver lo que, sin saberlo, has hecho!"

Colón ignoraba que cuando buscaba los tesoros de Cipango sería relevado del puesto primado de la Historia y usurpado su lugar decoroso. Las voces de pergamino le dicen: ¡Has mentido, Cristóbal Colón! Contra este desamor hay que saber que aquellos primeros descubridores fueron una comunidad dispersa de náfragos y pescadores, sin la línea exacta de un destino. El Almirante tenía sobre sí la meditación y el ansia de su paternidad sobre las tierras nuevas.

El descubridor de Indias contiene todo el contorno de la exactitud. Cuando se discuten sus hechos, se adelanta y dice:

"¡Ah! lo que yo sabía era infinitamente más que lo que he descubierto!"

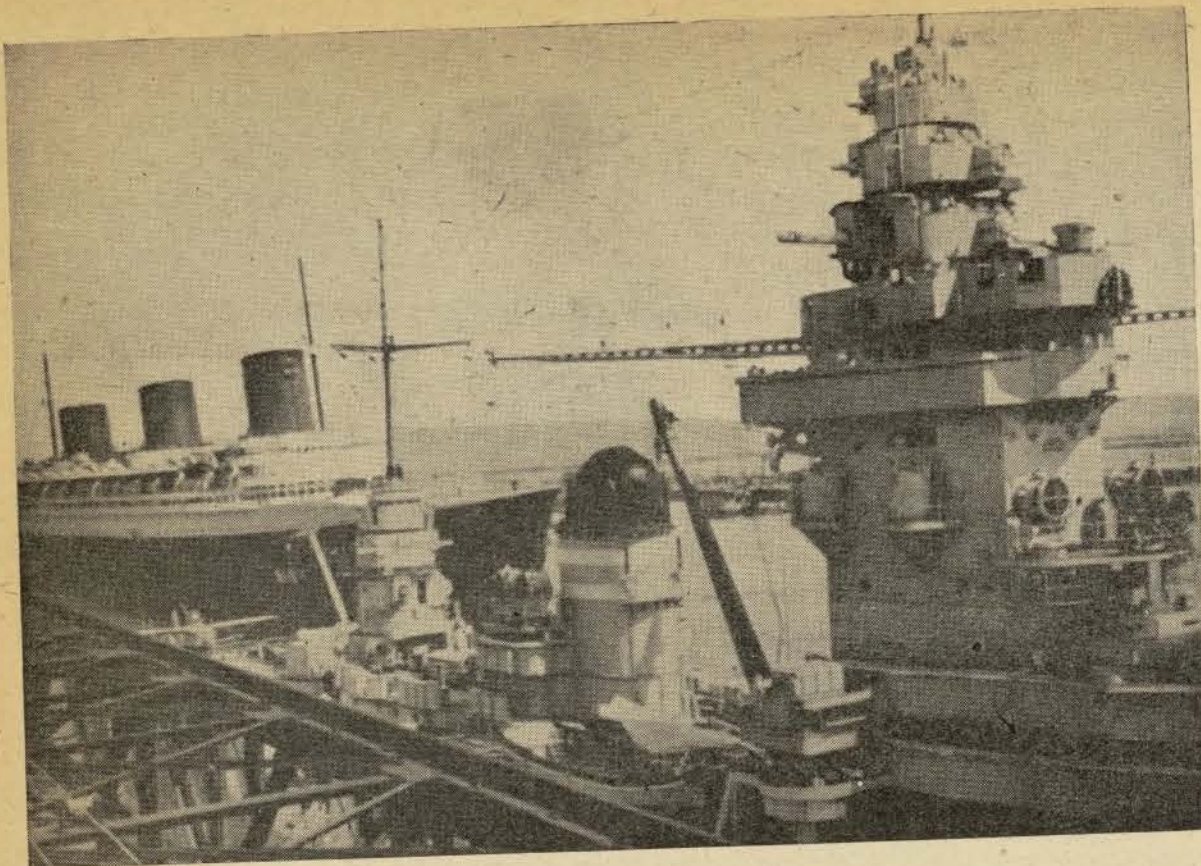
Estas palabras son de Paul Claudel, poeta y dramaturgo ("El libro de Cristóbal Colón").

M. GUTIERREZ DE LA FUENTE



Indígenas americanos del siglo XVI.





El "Strasbourg" en el puerto de El Havre.

Entre la espesa niebla surca las aguas el buque, raudo y con cautela. Infinitos ojos otean. Las olas azotan su casco y la lluvia fuerte baña la silueta escurridiza del navío. El radiotelegrafista, impertérrito, transmite órdenes y partes.

—Navegamos sin novedad. El "Dunkerque", entre la niebla y la lluvia, en medio de un mar encrespado, navega rumbo a Tolón. El barco resucitado cruza el Mediterráneo

para incorporarse a la base metropolitana francesa. La Escuadra inglesa vigila y el navío camina sobre las aguas, entre las nubes y bajo la lluvia, ciego, veloz, recto en su ruta hacia el puerto de Tolón.

Francia ha de jugar, sin duda, un papel muy importante en los próximos actos decisivos de la guerra en el Mediterráneo, donde posee una posición de primer orden: dueña de las costas atlánticas y mediterráneas que

rodean el Estrecho de Gibraltar, su acercamiento al Eje a su decidida entrega a la causa británica producirá una mejora notable y eficiente en favor de los planes del bando favorecido. Recordemos el intento efectuado por Inglaterra para adueñarse de la base naval africana de Dakar, que en poder de ingleses y yanquis favorecería el movimiento de las Flotas aliadas y serviría de punto inicial para posibles operaciones contra Euro-

# La Armada PUEDE OFRE

pa. También la posición de Túnez y sus bases militares aeronavales, delante de las costas de Italia, constituirían un grave peligro para el frente italiano de Libia. Una decidida actitud francesa, junto a Italia y Alemania, resolverá definitivamente en favor de éstas la situación en el Mediterráneo, donde la potencia británica no podría mantenerse, dada la superioridad de las tres Flotas adversarias reunidas. Aunque es muy largo el camino que tiene por delante Francia hasta llegar a intervenir activamente en la guerra en favor del Eje, y seguramente por bien que vayan las cosas no consumarían todas sus etapas, la sola enunciación de las posibilidades que abre este camino de orientación francesa, demuestra la capital importancia que el mismo tiene en orden al inmediato futuro de Europa.

Tras Pierre Laval, Marcelo Deat insiste en la necesidad de un cambio de actitud para con Alemania. Deat es un socialista convertido al socialismo nacional, en ruptura con la II Internacional, y hoy milita en el grupo que preconiza la colaboración más estrecha con el Reich. Ya en 1939 la guerra sonaba próxima; Deat publicó un artículo protestando contra el intento del Gobierno de hacer morir a la juventud de Francia por Dantzig y su pasillo. Francia debe ponerse resueltamente al lado de Alemania, por dos razones esenciales: porque ganará la guerra y porque mientras dure el conflicto el Reich no tolerará resistencias en el continente. Hasta la fecha, el Gobierno de Vichy ha conseguido mantener cierto equilibrio. Sus relaciones con Inglaterra están ya rotas, y con los Estados Unidos en grave peligro. Norteamérica ha enviado un consúl a Brazzaville en el África francesa sometida a De Gaulle. Es decir, que al mismo tiempo que tiene un embajador cerca de Pétain, envía un consúl junto al adversario del mariscal. Vichy protestó, pero de ritual y sin exigir la retirada del consúl, pues la situación alimenticia de Francia y el Norte de África es más bien grave e insostenible.

## EL RETORNO DE LAVAL

Pierre Laval acudió a Vichy para advertir al mariscal. Sus razones fueron convincentes. Para entender y explicar la crisis es indispensable recurrir a la posición internacional de Francia en sus relaciones con el Eje y con el Continente europeo, ya que respecto a las democracias y a la U. R. S. S. la presencia de Laval sólo ha de servir para agravar la situación. La vuelta al Poder de este político plantea en toda su hondura el problema de las relaciones con Alemania principalmente y con todos los países de Europa que ahora pelean contra las democracias y contra el

marxismo ruso. Los franceses se reservaron hasta ahora un papel de equilibrio entre sus antiguos aliados y sus vencedores; se proponían estar ausentes del drama continental después de haber sido actores desdichados.

El Eje reclama el apoyo total que exige la lucha en que está empeñada Europa toda y desconfía de las personas que rodean al mariscal. Poco esperaban de ellos los defensores del nuevo orden. Bajo este aspecto, Laval y el grupo de socialistas nacionales, Marquet y Deat, y sindicalistas que se unieron en París, resultan para Alemania más sinceros, más decididos a la acción, con más fe en las nuevas directrices y en la nueva política continental. Darlan es enemigo de Inglaterra, pero esto no prejuzga sus ideas políticas y sociales. En cambio Laval, Deat y Marquet figuran desde hace ya tiempo entre los defensores, convencidos de un íntimo acuerdo con Alemania, de una colaboración sin reservas. Afirman que esta actitud es a un tiempo el deber y la conveniencia de Francia. Las consecuencias inmediatas y militares de esta colaboración sólo señalarse podrían en dos puntos básicos: Escuadra y bases navales.

## POTENCIA DE LA ARMADA

—El submarino de las fuerzas de De Gaulle "Surcouf" no ha regresado a su base desde hace tiempo y debe considerarse como perdido...

—Se considera perdido al "Surcouf", el mayor submarino del Mundo.

Y la noticia circundó el Mundo. Voló hasta los más apartados lugares.

—Dos mil ochocientos ochenta toneladas y 100 hombres de tripulación a pique en el submarino.

La Escuadra francesa es motivo de obsesión para los aliados, intranquilos e inquietos sobre el empleo de esta potencia francesa no vencida. ¿Qué vale la Flota francesa en este instante? No tiene valor; lo es todo y ha de tener importantes repercusiones en el desarrollo ulterior de la guerra. Mermada y todo, jugará quizá un papel decisivo en el final de la batalla naval. ¿Cederá Laval la Escuadra?

Londres supone y afirma que nada detendrá al nuevo jefe del Gobierno francés en su propósito de acercarse y ayudar a Alemania y a Europa. Y sólo confía en la actitud pasiva y la resistencia activa que puede oponer el pueblo. ¡Pobre esperanza! Pero Laval tiene tanta influencia en la Armada para inducir a luchar contra la Escuadra inglesa. Darlan es anglofobo. La actitud de los ingleses en Mazalquivir y Dakar no merece realmente admiración, y esta acción

# ANGUSTIA EN IRLANDA

La magnitud de la contienda en los alrededores de la India, la intensidad trágica del preludio de movimiento en el enorme y fundamental frente del este europeo, ha hecho que queden, si no olvidados, si al menos en un desvaído término medio otros temas que en un ayer todavía muy próximo resultaron de palpante emotividad.

Entre estos temas relegados a un injustificado olvido destaca, por su continuada vitalidad y persistente interés, el de Irlanda.

Entre el Eire y el Ulster es, indiscutiblemente, el primero quien sufre con más intensidad los dolores de la guerra. Lo que resulta lógico.

Los hombres de Dublín sienten seriamente la angustia bélica en todas sus facetas: en la política, en la económica, en la social. Angustia surgida de la firme actitud de neutralidad de De Valera.

Prácticamente, el Eire está bloqueado. De ahí que la vida económica se desenvuelva en un medio hostil y penoso. Falta el trigo, la patata. No hay que olvidar que el suelo de la isla produce sólo una tercera parte de los cereales que consumen normalmente sus pobladores. Y que el déficit de producción no se enjuga con géneros de ultramar. Pero no es sólo el trigo y la patata los elementos que faltan en el mercado; escasea el té —unos doscientos gramos diarios por persona—, el café, el chocolate, las conservas. Se han consumido ya las reservas de yute, algodón, papel de periódico, madera.

Sin embargo, abundan la carne, aves de corral, huevos y azúcar. Sobre todo, la carne. Las restricciones inglesas sobre importación han hecho que las exportaciones del Eire hayan bajado de 15.000 cabezas por semana a escasamente 4.500. De este alejamiento del mercado inglés es responsable, de un lado —principal—, la falta de tonelaje en la flota británica, y de otro, la política firme de los hombres de Dublín.

El planteamiento de este problema ha traído como consecuencia que en cualquier localidad del Eire pueda adquirirse un cordero por menos de una libra esterlina.

Pero en contraposición a esta nota optimista es absoluta la carencia de gasolina. Sólo discurren por las ciudades y campos de Irlanda los coches diplomáticos. Esta falta del esencial combustible produce un gran desorden económico: la crisis de los transportes, la paralización del sistema circulatorio de una nación.

De otro lado, el invierno que aca-

ba de marcharse ha traído a los irlandeses muchos sufrimientos. Entre ellos, el frío y el paro. En efecto, Inglaterra, que exportaba al Eire dos millones y medio de toneladas de carbón al año, cortó de modo absoluto este tráfico, viéndose obligados los hombres de la verde Erin a valerse de su propia industria. La que, aun forzada hasta el límite máximo, no consiguió producir más que la vigésima parte del consumo normal.

Sustituto de la antracita hubo de buscarse en la turba, elemento abundoso en la isla, pero de ocho veces menos potencial calórico e incapaz de adaptarse a las locomotoras y fábricas. De la falta de combustible en éstas y aquéllas surgió la segunda de las dos consecuencias fatales del invierno arriba citadas: el paro en la producción.

\*\*\*

El pueblo del Eire sufre muchas privaciones. Pero las sufre con cuidado, optimismo, pleno de sentido cristiano y patriótico. Porque lo que quieren los irlandeses es mantener a toda costa su neutralidad.

De ello que la política de abstención bélica y de aislamiento de los problemas ingentes de la Gran Bretaña que lleva a cabo De Valera sea aprobada de un modo unánime por todo el país. Sólo una voz se eleva contra la opinión general irlandesa: la de Cosgrave, el acérrimo enemigo del presidente y jefe del partido de oposición.

Sin embargo, y sin ningún género de duda, el grito bélico y aliadófilo de Cosgrave es clamor en desierto: los irlandeses conocen bien a Inglaterra y a los ingleses, después de siete siglos de áspersos contactos. Y, sobre todo, Irlanda no puede olvidar que en la primera Gran Guerra mandó 350.000 hombres a combatir por la democracia, hombres que en su mayor parte captaron el último frío sueño en tierras francesas, siendo el premio al sacrificio de los irlandeses caídos en el campo de batalla el afianzamiento inglés de la opresión sobre la patria, la dulce y verde Irlanda.

\*\*\*

No obstante, el Eire, aun en su clara y rectilínea postura política, vive agitado por fermentos disociadores y extraños.

Así lo ha expresado, claramente, el periodista americano William Bay-

les, que ha residido algún tiempo en Irlanda:

"Estos elementos que pretenden, torvos, romper la paz castrense y docta del Eire, son, ante todo, los componentes de la I. R. A., la famosa organización revolucionaria, ahora clausurada y prohibida, pero siempre actuando en la sombra, y, asimismo, los miembros de la Brigada Internacional Irlandesa, ex combatientes en España, al mando del general O'Duffy. De la primera de estas dos fuerzas se cuentan, sólo en Dublín, ochocientos miembros jurados; en Cork, cuatrocientos. Pero esta organización tiene extensas ramificaciones en el Ulster.

En efecto, se sabe de una forma cierta e irrefutable la existencia en Belfast y Londonderry de núcleos de la I. R. A. con más de mil quinientos miembros en cada localidad.

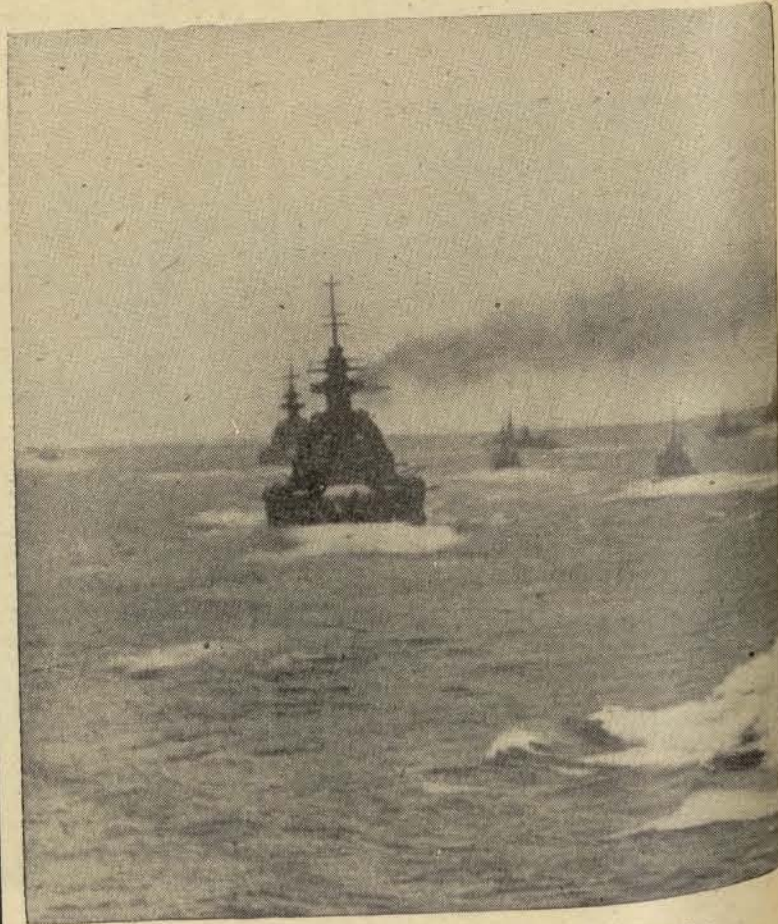
De la segunda organización, la Brigada Internacional de O'Duffy se sabe—continúa diciendo el periodista americano—que la componen en su totalidad unos mil doscientos hombres. Pero tras estas fuerzas revolucionarias se encuentran, actuando en las acogedoras penumbras, desvaídos políticos irlandeses." De ahí que las perspectivas de una resistencia del Ejército del Eire, constituido en su totalidad por ciento cincuenta mil hombres, a una tentativa británica de desembarco sean escasas.

Esto, no obstante, si los ingleses con el pretexto de prevenir algún más o menos hipotético desembarco alemán invadieran la isla, el Ejército de De Valera—dice, rotundo, el periodista Bayles después de una extensa entrevista celebrada con el presidente del Estado Libre, en Dublín—defendería la inviolabilidad de la Patria hasta lo último.

\*\*\*

Este es, en definitiva, el instante vital irlandés. Mejor casi, del Estado Libre de Irlanda. Instante que queda claramente resumido en la categórica actitud política internacional de De Valera.

La probidad política de estos dos comas estatales del Eire, queda perfectamente definida para los españoles con estas breves palabras: uno de los elementos combativos de la política de De Valera son la Brigada Internacional irlandesa de O'Duffy —ex combatientes de la España roja, como dice el periodista americano—. Es decir, los ex hombres del Jarama, de Toledo, de Brunete...



La Escuadra francesa es motivo de obsesión para los aliados...



# francesa CER BATALLA

bélica británica inflamó contra ella el espíritu de enemistad de los marinos. Si los buques de guerra franceses intervinieran en la contienda en un momento cualquiera del futuro próximo, arrebatarían a los aliados el margen con que ahora dominan los mares. Y se crearía una situación difícil y grave. Pero Laval tiene en contra tres factores esenciales para disponer de la Flota y ofrecerla al Reich: primero, la situación de la Escuadra, que se halla hoy dividida en cuatro bases, con una parte considerable en manos de los británicos; segundo, probable resistencia de los oficiales para atacar a su antiguo aliado, y tercero, el temor a la repercusión que esta guerra naval tendría en el pueblo francés, muy dividido hoy; y sobre todo en las colonias.

Veintinueve unidades de la Flota francesa se hallan actualmente en poder de los ingleses. De los nueve acorazados que poseía, sólo ha salvado el "Strasbourg" y el "Dunkerque"; los demás han sido hundidos o averiados por Inglaterra o han pasado a su poder. Si Laval cede a Hitler la Escuadra gala, su poder marítimo frente a los aliados alcanzaría casi la igualdad. Las fuerzas aliadas tienen hoy 26 acorazados; el Eje tendría 23. En portaaviones las cifras serían 17 contra 12. En cruceros, 110 contra 70. En destructores, 450 frente a 315. En orden a submarinos, la superioridad que el Eje disfruta ahora es de cinco a dos.

## BALANCE DE LA ESCUADRA

En septiembre de 1939, la Flota francesa se componía de cinco viejos acorazados, los dos "Dunkerque", el "Bearn" como portaaviones, siete cruceros pesados, 10 cruceros ligeros, 32 superdestructores, 26 destructores, 12 torpederos y 78 submarinos, y estaban en construcción: cuatro acorazados de 35.000 toneladas, dos portaaviones, tres cruceros ligeros, cuatro superdestructores, 12 destructores, 14 torpederos y 25 submarinos.

Después de la derrota de Francia y cuando sobrevino el Armisticio, los buques abandonaron los puertos franceses para refugiarse en las colonias o en puertos de las islas británicas. La Flota no había sido vencida; estaba en plenitud de su potencia material, pero desarticulada y en el estado moral consiguiente a los acontecimientos de la metrópoli, cuando comenzó su calvario. Inglaterra, temerosa del porvenir de estos buques, decidió apoderarse de ellos o destruir cuantos pudiera, pasando por alto las más elementales consideraciones. Pero hoy, ¿qué papel está encomendado a la Flota francesa?

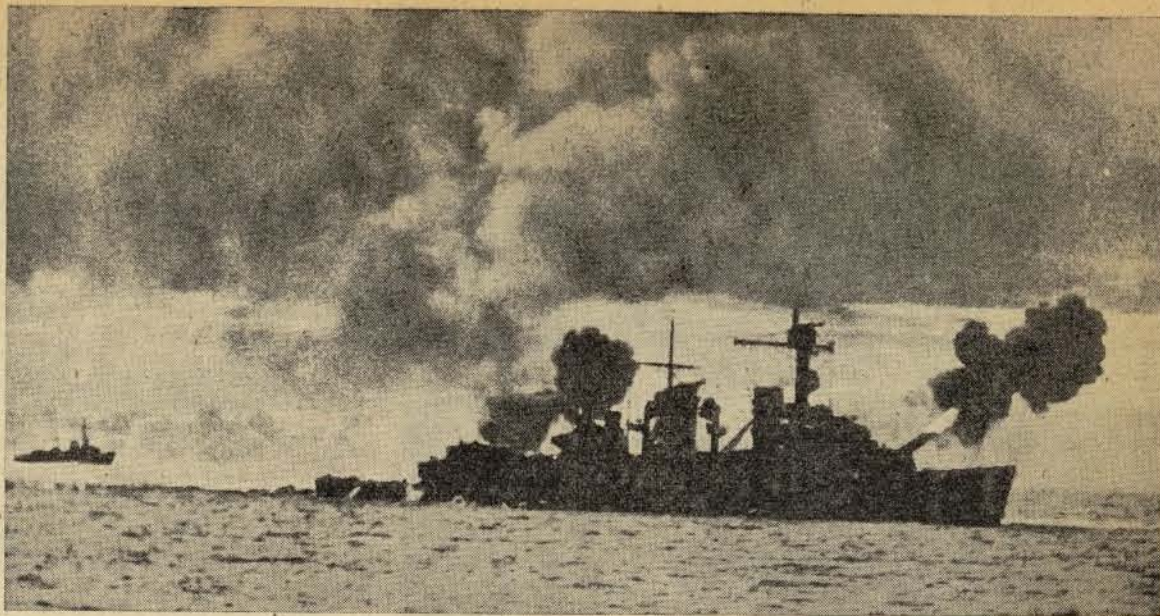
Francia posee útiles para el combate cuatro acorazados, 11 cruceros,

50 destructores y 50 submarinos. Los acorazados son el "Jean Bart", de 35.000 toneladas, a medio armar en Casablanca; el "Dunkerque" y "Strasbourg", de 26.500, en Tolón, y el "Provence", de 22.000, reparando averías sufridas en Mazalquivir. Otro acorazado, el "Richelieu", varado en Dakar, inútil por las averías sufridas durante el asalto degaullista. Inglaterra tiene en sus manos cuatro acorazados franceses: "Provence", "Lorraine", desmilitarizado en Alejandría, "Paris" y "Coubert". El único portaaviones, "Bearn", se halla en la Martinica. De los cruceros pesados, tres tiene Inglaterra y sólo uno Francia, el "Colbert", desconociéndose la situación de los restantes; cruceros ligeros, tres en Casablanca, dos en poder de los ingleses, tres en Tolón y cuatro en situación desconocida; superdestructores: cuatro hundidos, nueve en Tolón, cinco en Casablanca, uno en Orán, uno en poder de los ingleses y once en situación desconocida. Destructores: seis hundidos, dos en Tolón, dos en Casablanca, tres en poder de los ingleses y trece en situación desconocida. Torpederos: cuatro en Casablanca, dos en Tolón, seis en poder de los ingleses. Submarinos: dos en Casablanca, dos en Orán, doce o catorce en poder de los ingleses y se desconoce el número de los hundidos y la situación del resto. En general, es muy posible que gran número de las unidades de distintas clases cuyo paradero se ignora estén en poder de los ingleses. Aunque se sabe que algunos buques se encuentran en Madagascar.

## ¿COMBATIRÁ LA ESCUADRA?

El nuevo Gobierno francés tiene interés en aumentar su prestigio y adoptar actitudes claras. Y puesto que los degaullistas aceptaron la ayuda inglesa, ¿por qué dejaría de aceptar el Gobierno Laval la cooperación alemana? A pesar de las grandes pérdidas sufridas por la Flota inglesa, todavía domina el Mediterráneo. Francia dispone de dos prendas importantes: su situación estratégica en el Mediterráneo y el Atlántico y su Escuadra. Por lo que al Mediterráneo se refiere, que es donde se encuentra la mayor parte de su Flota, la unión con la Escuadra italiana daría lugar a la desaparición o anulación del dominio que aún tiene Inglaterra en él y que hace posible, entre otras cosas, la existencia del frente de Cirenaica.

Nueva York habla de romper las relaciones con Vichy, y no creemos que en la angustiosa situación en que la acción del Eje ha colocado a los anglosajones en todos los mares, busquen un nuevo enemigo, que en ese aspecto no sería nada despreciable.



La Flota inglesa todavía domina el Mediterráneo. Su predominio quedaría anulado con la unión de las Escuadras francesa e italiana.

La fuerza de Francia en el mar, aun hoy, diezmada, no es cosa baladí. Si a la Escuadra en servicio se le añaden las unidades en construcción, Francia dispondría de 180 navíos de guerra. Sus astilleros trabajan y hay sobre quilla dos acorazados, dos por-

taaviones, cinco cruceros, 22 destructores y 30 submarinos.

No es de extrañar, pues, la honda preocupación inglesa y yanqui por la posible actuación de esta Flota, cuya influencia para el porvenir de Francia conocen perfectamente los hom-

bres que hoy rigen sus destinos, y que hasta ahora, con una política ambigua, le ha impedido contestar debidamente a las heridas que en su honor una y otra vez recibió.

DOMENECH YBARRA

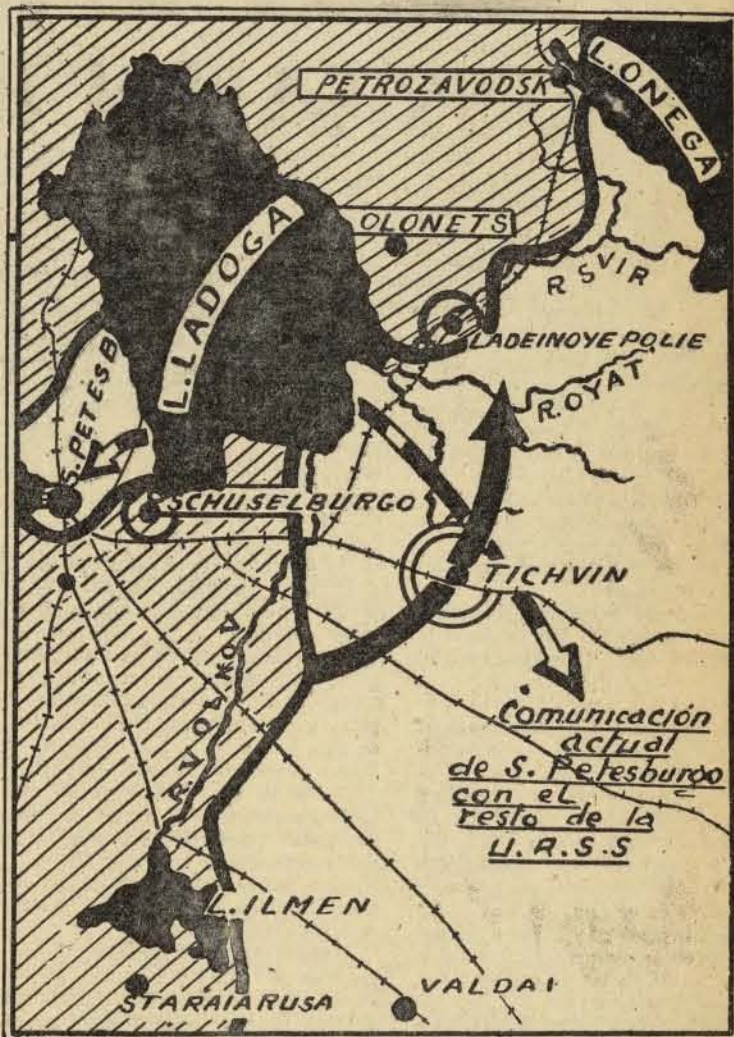
## San Petersburgo y el ejército que lo defiende será uno de los objetivos preferentes de la ofensiva alemana en preparación

Uno de los sectores del frente ruso que ofrece mayor interés, dada la situación militar creada en torno al mismo, es el que se extiende desde las orillas del golfo de Finlandia hasta el borde occidental del lago Onega, englobando a San Petersburgo, la ciudad desgraciada, que, tras de haber dejado de ser la capital de Rusia en provecho de Moscú, sufrió los martirios de la guerra civil y soportó dificultades económicas tan graves que provocaron el éxodo de gran parte de sus habitantes hasta el extremo de que la población de tres millones de almas en 1917, se reducía poco después a la tercera parte.

En ese sector, que ha de ejercer una gran influencia en el desarrollo de las operaciones de conjunto sobre la U. R. S. S., los soviets vienen realizando incesantes ataques a la línea del Svir, mantenida por los finlandeses entre los lagos Ladoga y Onega. Con ello, Stalin trata de conseguir el repliegue de los soldados de Mannerheim al norte del río para privarles de la cabeza de puente de Ladeinoye-Polie, cuyo valor ofensivo, con vistas a las futuras operaciones y a la unión de los frentes germano y finlandés, es indudable.

En el croquis puede apreciar el lector cuál es la situación de los beligerantes, así como la de San Petersburgo, ciudad cuya única comunicación con el interior de Rusia consiste en un corredor que desde la capital gana la orilla occidental del lago Ladoga para alcanzar después, nuevamente, tierra firme al este del río Volkov.

Ese pasillo estuvo a punto de ser cortado en noviembre último con ocasión del avance de la Wehrmacht, que llegó a Tichvin. Cuando la unión de las tropas germanas en el frente finlandés estaba casi lograda, el invierno prematuro, que impedía no sólo el desarrollo de grandes operaciones, sino incluso el abastecimiento de las tropas avanzadas del dispositivo de ataque, impuso el repliegue de las columnas del Reich a las posiciones del Volkov. El aprovisionamiento de San Petersburgo corrió entonces grandes riesgos. Después, durante los meses de invierno, los soviets pudieron establecer sobre la superficie helada del Ladoga una ruta continua para el movimiento de convoyes, al tiempo que atacaban insistentemente las posiciones de Schuselburgo con el doble propósito de descongestionar el pasillo de comunicación y de utilizar el canal del Neva entre la ciudad y el lago Ladoga. Todos los ataques resultaron infructuosos, y hoy, al producirse el deshielo y continuar Schuselburgo en poder de las tropas alemanas, el abastecimiento de la antigua capital de los zares vuelve a ser discontinuo y difícil, y como la



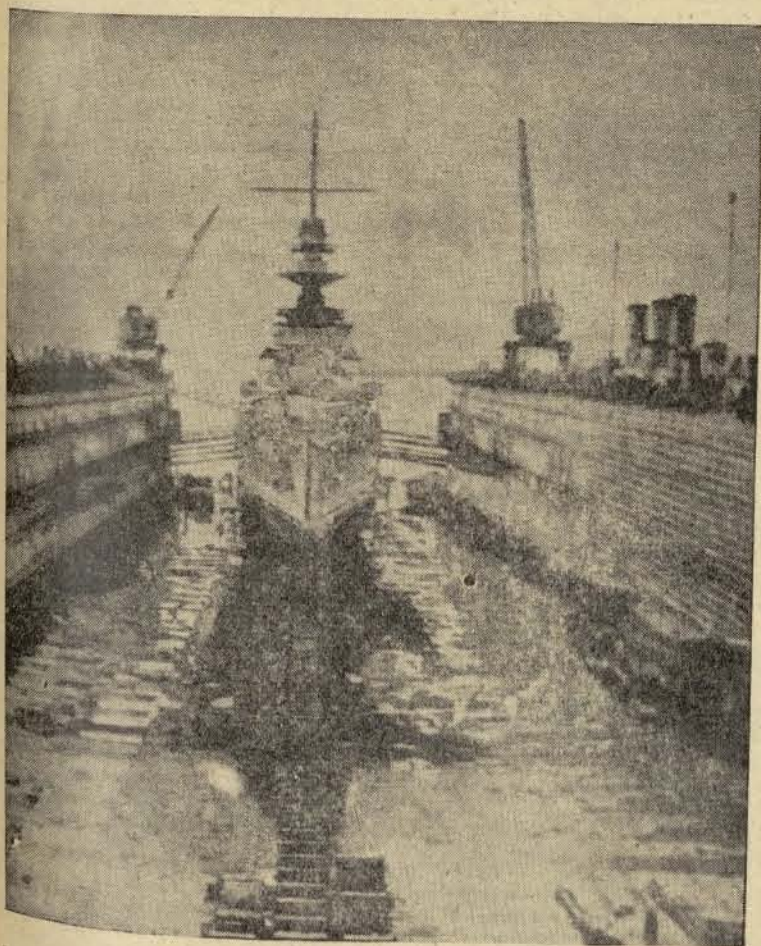
Wehrmacht se halla aún sobre las posiciones esenciales establecidas en la orilla oriental del río Volkov, está también en condiciones de reanudar su marcha hacia el Nordeste en dirección a Tichvin y Ladeinoye-Polie, según señala la flecha de trazo grueso dibujada en el gráfico.

La ofensiva general sobre la U. R. S. S. tardará aún algunas semanas en comenzar. El estado del suelo, afectado por un deshielo de proporciones gigantescas que transforma los campos rusos en verdaderos mares de barro, lo impedirá hasta la tercera decena de mayo, probablemente; pero ello no excluye que en determinados sectores donde el terreno se haya secado tengan lugar operaciones preliminares que, a nuestro juicio, se iniciarán preferentemente en la región meridional, sobre el bajo Donetz, y tal vez en la del Ladoga para lograr la unión de los frentes alemán y finlandés al sur del río Svir, lo que provocará una situa-

ción gravísima de San Petersburgo seguida de la caída de esta atormentada capital, que, surgida a principios del siglo XVIII en la desembocadura del Neva, gracias al genio de Pedro el Grande, llegó a ser muy pronto el centro motor del vasto Imperio moscovita para transformarse luego en la ciudad de la revolución, pues en ella quedó abatido, en febrero de 1917, el poder de la autocracia hasta presenciar, meses más tarde, el triunfo de Lenin sobre Kerenski, que aseguró la dictadura del partido de aquel.

Con la pérdida de San Petersburgo sufrirá Stalin un golpe severísimo. No sólo porque la caída de la plaza arrastrará la de su numerosa guarnición, sino también porque el régimen soviético se verá privado del único puerto que le queda para asomarse a Europa, de la que pronto será expulsado definitivamente.

J. V.



Los astilleros ingleses activan la construcción de colosos de acero, pero no se reponen de las pérdidas sufridas.





Mussolini con Pierre Laval.

## LAVAL, POLITICO CAPICUA

Sombrero negro, corbata blanca, americana negra y pantalón a rayas, un mechón de pelos rebelde al peinado, bigote lacio, cara redonda y maciza, ojos chinoscos, tez morena. Laval no sabe sonreír y es enemigo de los fotógrafos. Le molestan extraordinariamente las aglomeraciones de los retratistas.

—Más adelante designaré una agencia para esas cosas, y así evitaremos la bulla—dijo recientemente a los reporteros gráficos en Vichy.

Varias cosas han hecho famosa la estampa del nuevo presidente del Gobierno francés: la corbata y el pelo. El nudo, bien o mal, perfecto o desaliñado, pero siempre blanco. La figura de este hombre tiene caracteres bien acusados.

—Su señoría tiene una personalidad muy destacada. No se la deje arrebatar—le dijo Clemenceau en el Senado.

En la política francesa no ha sido rara la aparición de prohombres de la izquierda convertidos en derechistas. Las derechas francesas supieron atraerse a los políticos radicales, en los que descubrieron cualidades de gobernantes. Clemenceau, "El Tigre", fué realmente un dictador con un programa nacionalista, después de haber sido durante lustros y decenios un jacobino. Millerand, que se inició en la carrera política de socialista, acabó en las filas derechistas. El francés solía ser en su juventud radical y conservador en la edad madura. Luchar en las izquierdas tenía la ventaja de llamar la atención y hacerse popular.

Uno de los más fieros socialistas fué Pedro Laval, cuya evolución hacia la derecha no ha sido rápida, sino más bien lenta y cauta... Laval es hombre inteligente y hábil. Después de socialista de la II Internacional fué socialista nacional; luego independiente, aunque simpatizara con las izquierdas, y finalmente, cada vez más entusiasta, más inclinado hacia las derechas y los métodos totalitarios. Durante la guerra italoetiope se pronunció en contra de las sanciones decretadas por la Liga de Naciones. Es además uno de los pocos políticos franceses que puede afirmar que desde el primer momento se opuso a la entrada de Francia en la guerra.

Los hombres que han subido por la escala de la vida al estilo de los modernos conductores de pueblos, saben de las penalidades de las clases modestas. El hombre de la corbata siempre blanca, igual que el Führer y el Duce, conoce lo que cuesta ganar el pan y la ilusión de cada día. Por eso, sin duda, sus preocupaciones esenciales serán los problemas sociales, la reorganización de la pro-

ducción y el avituallamiento de Francia. Posiblemente no haya habido en la política gala de los últimos veinte años mejor negociador que Pierre Laval. Desde que Poincaré en 1925 le encargó del Ministerio de Trabajos Públicos, Laval, en ese Ministerio, en la Presidencia o bien en el de Asuntos Exteriores, ha sido el perfecto negociador. Con Tardieu negoció la ley de Seguros sociales. Más tarde resolvió el grave conflicto con los huelguistas de Lille. Ha negociado en Roma y Moscú, en el Vaticano y el Kremlin; fué el primer político francés que se entrevistó con el Duce. En Polonia conferenció con Goering; ya antes habló con Hoover en Washington, y había hecho venir a París al canceller Brüning y le devolvió poco después la visita en el propio Berlín.

Pierre Laval parece, por su pasado y los propósitos que tiene expresados, reunir todas las condiciones para llevar a cabo en el Gobierno de su país una labor difícil, pero en el propio interés de Francia, inevitable. El problema que se presenta al nuevo Gabinete francés es el de una profunda renovación espiritual, social y económica.

—La política de Montoire no ha muerto, si Francia quiere vivirla—dice la Wilhelmstrasse.

Alemania ve con simpatía y comprensión el papel que Laval se declara dispuesto a desempeñar. Este político francés, político capicúa, es el iniciador de las gestiones amistosas con las potencias del Eje. Supo esperar y hoy le vuelve el Poder con más autoridad que antes. Hay una difícil circunstancia de conseguir y que no es frecuente ver en los hombres: saber esperar. La prisa, dice un refrán oriental, es del diablo. Laval es un psicólogo y sabe guardar bien la prisa y esperar. En política esto tiene trascendental importancia. Los acontecimientos no siempre se producen cuando uno quiere; lo interesante está en prever, y Laval tiene visión clara y cálculo matemático. No todo está en la espera.

Laval tiene cincuenta y ocho años. De origen humilde, recorría hace cuarenta y cinco años los caminos de la región de Auvernia, guiando un carrilero de carnicero, de aldea en aldea, repartiendo carne, haciendo recados. Subir de la nada hasta las esferas de la más alta consideración social, sin el apoyo de nadie, es cosa que bien merece admiración y elogio. Supone un triunfo permanente de la voluntad. Las gentes de Auvernia, como las de nuestro Aragón, tienen fama de enérgicas, testarudas y firmes. Laval casi siempre ha conseguido llegar a donde de ante-

## ¿Se agotarán las reservas mundiales de petróleo?

—Guerra económica impuesta por los países capitalistas! Guerra de bloqueo, en la que no cuenta para las plutocracias el factor humano, ya que para ellas el hombre es un siervo de las máquinas y un esclavo del dinero. Este error es grandioso y se paga con la derrota de un Ejército, la pérdida de una Flota y la ruina de un pueblo. Y al fondo, en un paisaje de primavera que se adivina, se halla el petróleo, que ofrece sus energías al heroico espíritu del hombre.

Recordamos ahora escenas del pasado, y vienen a la memoria frases de una guerra ya antigua, pero reciente aún: ¡1914!

—Los aliados han sido conducidos a la victoria por oleadas de petróleo—dijo lord Cuzon.

Alemania hubo de pedir el armisticio al ser roto el frente búlgaro, y perder con ello los pozos petrolíferos de Rumania.

—La rotura del frente de Bulgaria—escribió el general Lunderdoff—fué una de las principales razones que determinaron al Estado Mayor alemán a pedir el armisticio.

El pueblo germano carecía de petróleo y de reservas suficientes para

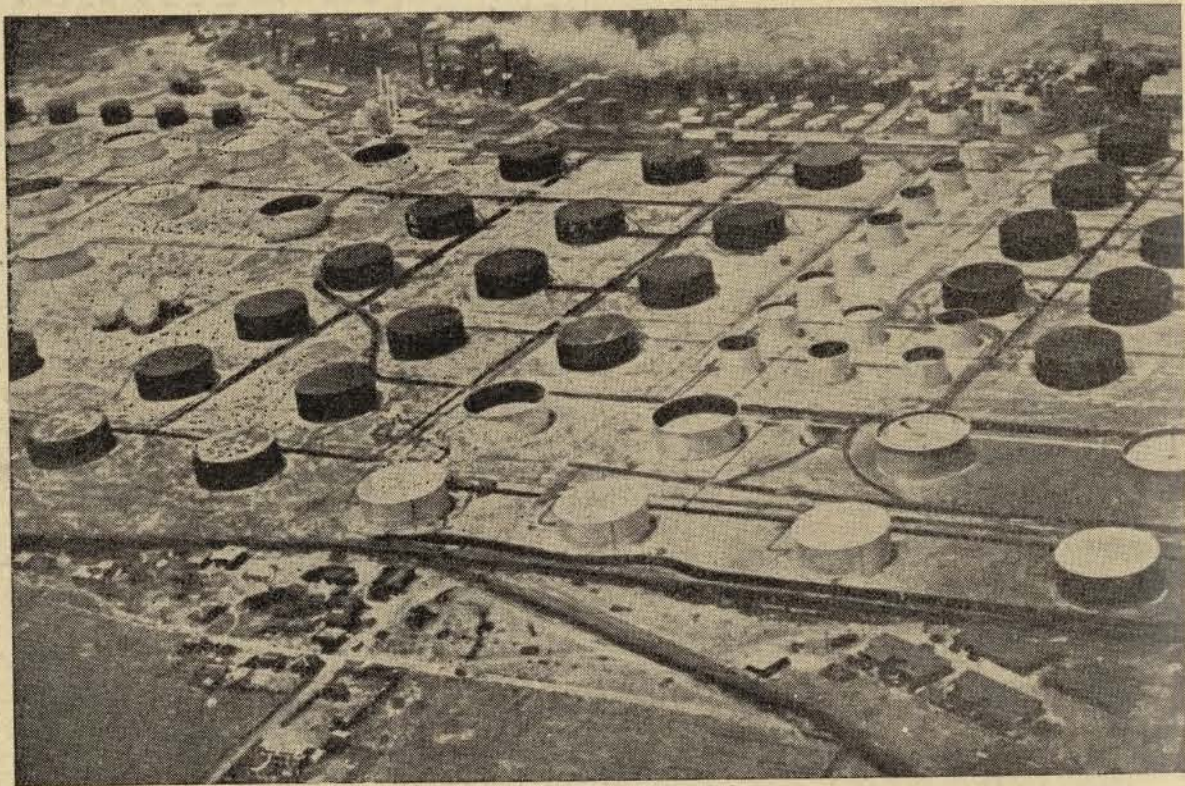
petróleo americano, impone restricciones de gasolina en Estados Unidos. En el mar Caribe y en el Golfo de Méjico sigue hundiéndose petroqueros, y la situación ha obligado a medidas más severas, y en el país del cómodo vivir, donde circulaban treinta millones de automóviles, el que sólo sea concedido el automóvil a aquellos que lo necesiten por razones profesionales, así como el racionamiento de gasolina, son medidas que han suscitado vivas reacciones en el país. ¿Qué llegará a ocurrir? La conquista del petróleo continúa siendo uno de los principales objetivos en la guerra actual, y los aliados pagaron con su derrota continental el grave error de cálculo sobre las reservas alemanas de combustible líquido.

¿Cuál es la producción de Alemania? Unos tres millones de toneladas. A esta cifra es necesario agregar la producción de Polonia y los países balcánicos y los avances magníficos que se han obtenido en la fabricación de la esencia sintética extraída de la hulla por hidrogenación y del lignito por destilación. Italia se esforzó para aumentar intensamente la producción de alcohol para motores y dispuso que todo combustible que

sus aliados quedarán agotadas dentro de quince años. Y el periódico hace un estudio detallado de la producción y reservas petrolíferas del Mundo.

Los profesores yanquis Mr. Garfias y Mr. Whetstall calculan que las reservas mundiales de combustible líquido mineral, excepto el núcleo del mar Caspio y el mar Negro—el Cáucaso—, son de 3.324 millones de toneladas, distribuidas así: Estados Unidos, 2.257 millones; 395 millones Irak; Irán, 299 millones; 235 millones Venezuela, y las Indias neerlandesas 138 millones. Las existencias de petróleo en los campos europeos de la U. R. S. S. se estiman en 8.600 millones de toneladas. Si Europa con un consumo anual de 60 millones de toneladas como promedio, dispone de unas reservas en bloque de 8.600 millones de toneladas en la parte europea de Rusia, tiene garantizado el abastecimiento de petróleo durante ciento cuarenta años, sin contar la producción de los restantes países continentales.

El resto del mundo, Inglaterra y Estados Unidos, que polarizan el mundo opuesto, con un consumo de 210 millones de toneladas anuales y una producción de 3.324 millones de



Grandes depósitos petrolíferos en el Cáucaso.

sus necesidades bélicas, ya que, independientemente de la caída del frente búlgaro, los pozos petrolíferos rumanos fueron destruidos por oficiales ingenieros ingleses, y además el Ejército motorizado de los Imperios centrales era inferior al de las naciones aliadas: 27.000 contra 92.000 unidades. Inglaterra y Francia disponían de casi todo el petróleo del Mundo; pero no sólo de petróleo viven los ejércitos victoriosos, y la guerra económica de 1914 duró cuatro años. Hoy las circunstancias son otras y han variado notablemente a favor de las fuerzas del Eje, que dominan los pozos de Rumania, de Polonia, de Francia y de los Balcanes, además de la propia producción del Reich y de Italia y el resto de los países europeos. Y los soldados de Europa se aproximan raudos, amenazadores, sobre las reservas del Cáucaso.

Mister Harold Ickes, dictador del

se destine a este fin deberá contener, por lo menos, un 20 por 100 de alcohol. Produjo en 1935 alrededor de 50 millones de litros de alcohol puro, contra 41 millones en 1934, y en 1938 se llegó a los 94 millones de litros. Y además se utilizan como combustible de motores, de una manera muy generalizada ya, el gas de madera y de carbón vegetal.

La producción mundial de petróleo se evalúa en unos 2.200 millones de barriles al año, y éstos se consumen principalmente en Estados Unidos e Inglaterra. El Imperio británico domina 290 Compañías explotadoras en todos los continentes y lleva invertidas 165.331.000 libras esterlinas. Y no obstante, el petróleo no ha de durar eternamente.

El *National Zeitung* afirma que mientras las reservas petrolíferas de Europa son suficientes para cubrir el consumo del continente durante ciento cuarenta años, las de América y

toneladas, sólo dispone de reservas para cubrir sus necesidades durante quince años, si no consigue alumbra nuevas fuentes de petróleo. Estas cifras explican el interés británico y norteamericano por la alianza angloyanqui con los soviets. Evitar que los pozos del Cáucaso caigan en poder de Alemania es la finalidad de tal armonía. Pero fatalmente, independientemente de la guerra, la preponderancia anglosajona hubiera desaparecido al agotarse sus reservas petrolíferas, oro de esta nueva Edad que alumbró el motor de explosión. Europa fué en la Historia cimiento y cuna de la civilización y la cultura, y hoy parece estar predestinada aún a ocupar un destacado lugar, el más importante, en el abastecimiento mundial del petróleo. Y cuando los países anglosajones se vean privados de tan precioso líquido, se operará sin duda una revolución trascendental y sin precedentes en la Historia.

mano se ha propuesto. Tiene dominio perfecto de su voluntad y de su energía. Poco menos que a hurtadillas hizo el bachillerato, y después los estudios de Ciencias y Derecho. Fué a París. Le preocupaban las cuestiones sociales y entró en contacto con los Sindicatos obreros de la C. G. T. Después fué diputado. Su oratoria sobria y directa llamó prontamente la atención.

Laval triunfó en la Cámara; triunfó más tarde en el Senado, sin haberse tenido que encuadrar en ningún partido político, aunque a todos se acercara. Su sentido práctico le dictaba esta habilidad, que le ha servido también para seguir adelante su

camino. Formó parte de varios ministerios, hasta que en 1931 constituyó por vez primera su Gobierno; en 1935 forma otra vez Gabinete, cuya actividad se caracterizó por los esfuerzos destinados a fortalecer la moneda y conjurar los peligros que por aquel entonces amenazaron la paz de Europa: Sarre y Abisinia. Dimitió en 1936, y desde el Senado se preocupó de evitar todo roce de Francia con las potencias vecinas. En 1939 protestó contra la propaganda belicista, y el 1940 contra los peligros que encerraba la actitud que ante la guerra mantenía el Gobierno. Después de la firma del Armisticio fué llamado por el mariscal Pétain y

nombrado vicepresidente del Consejo, desde donde se esforzó por conseguir una mejor inteligencia con Alemania, que cristalizó en la entrevista de Montoire, y de conseguir autorización para el regreso a sus hogares de los prisioneros. Laval fué separado del Gobierno y retiróse a París, donde sufrió un atentado por su posición anticomunista.

La historia de Laval es sabida y poco conocida. Ahora vuelve a Vichy, paradoja de este hombre que sabe esperar, de donde saliera un poco apresuradamente. ¿Se iniciarán ya las definitivas negociaciones con el Eje? Negociar es el gran arma del político de Auvernia.



# EGIPTO, corazón en la ruta hacia Oriente, lucha Inglaterra quiere intervenir en la política interna

Los ingleses habían puesto ya sus plantas en Egipto. El Khedive fué forzado y Arabi, su primer ministro, impuesto por los fellah y los militares, se opuso con las armas a la aspiración británica. Ante el ultimátum de Londres para que este político egipcio fuera destituido, el Khedive, perdida su autoridad, se refugió en Alejandría, y Arabi se encogió de hombros, se reafirmó aún más en su posición popular y nacionalista, se adjudicó además del Ministerio de la Guerra el de Marina y sustituyó algunos de los otros ministros, antiguos familiares del Khedive, por hombres suyos, gente de fibra y arranque. La solución dada al problema no satisfizo a Europa, ni a Inglaterra principalmente, y se convino entonces adoptar la decisión de las grandes crisis convocando la Conferencia de Constantinopla. Su fin, muy loable, era resolver la cuestión de Egipto.

Pero entre tanto el conflicto realmente era insoluble, y quien diese primero el paso decisivo sería quien en definitiva tendría el único derecho de fiscalización y dominio. Quizá hasta el de conquista. Inglaterra consideraba coaccionado al Khedive por la política popular de Arabi Pachá, y era necesario acudir en su ayuda. Siempre el Imperio británico ha tenido la obsesión de las protecciones cuando éstas tuvieron gran interés para ella misma.

—Egipto está en la anarquía. ¡Es necesario salvar la civilización!—clamaba Londres.

Y seis acorazados británicos se hallaban anclados en Alejandría para amenazar al político egipcio, seguro en El Cairo, a diez horas de ferrocarril, rodeado de 20.000 hombres de tropas regulares, apoyado por cuatro millones de población cellah, aliado a los grandes jefes beduinos y santificado por la aprobación religiosa de los Ulemas... Y el Arabi Pachá pensó que era contra su política y contra su patria contra quien Inglaterra se estaba preparando, y entonces organizó su defensa artillando los fuertes de Alejandría. La Gran Bretaña hizo de esto "casus belli".

—Las baterías que Arabi levanta pone en peligro a los acorazados ingleses.

¿Pero los acorazados enemigos dentro de la bahía no ponían en peligro los fuertes? Al lado de la Escuadra inglesa estaban navíos de guerra franceses, alemanes, italianos, griegos, austriacos, tan expuestos a las balas de Arabi como los que ostentaban el pabellón británico... ¿Y esos no se creían en peligro? Arabi hizo una cosa sutil: cedió. Inglaterra quedó decepcionada y desmoronado su ingenioso plan. Los acorazados del almirante Seymour proyectaban sobre la costa de noche, vivos rayos de luz, moviéndolos a lo largo de las baterías, buscando el más leve vestigio de actividad para justificar su ataque por incumplimiento de la palabra egipcia. Y una noche—gloria al Gobierno de mister Galdstone—la Escuadra descubrió a dos soldados limpiando un viejo cañón. Inmediatamente Seymour mandó un ultimátum al Gobierno de El Cairo.

—Los fuertes han de entregarse a las tropas inglesas antes de veinticuatro horas.

... Alejandría ardió, dejó de existir; el Canal de Suez está custodiado por cañones ingleses; el general Sir Wolseley inició la invasión del país; la tierra de Egipto es tierra británica... Cuánta habilidad en aquella inútil asamblea de Constantinopla! Cuánta autoridad infatuada en aquella asamblea! Inglaterra, con el pretexto de pacificar Egipto, un Egipto que estaba en paz, desembarcó, ocupó Port Said y Suez, las dos puertas del Canal, y desde entonces jamás se arrió la bandera inglesa en aquella región. El sueño británico se realizó: posesión absoluta del camino a la India. Suyos los puertos que conducen a su Imperio de Oriente; a la entrada del Mediterráneo, Gibraltar, roca inexpugnable; en el Mediterráneo, Malta y Chipre, dos islas, dos colosales depósitos de guerra; a la entrada del Canal, Port Said; al fin, en el Mar Rojo, Suez; a orilla del Golfo Pérsico, Aden; y de aquí en adelante sus Escuadras barriendo los mares. No eran culpables, ciertamente, los egipcios de estar situados en tan privilegiada posición, pero Inglaterra necesitaba esta ruta y la ocupó.

Hoy la marejada política interna de Egipto constituye un problema pa-

ra Inglaterra. ¿Qué sucede? Después de haber fallado la propaganda inglesa en la creación de un frente democrático árabe Londres vuelve a la política de la fuerza. Egipto se en-

lico con un Tratado, cuya aplicación se ha efectuado según la interpretación unilateral británica. Los nacionalistas siempre protestaron de estos métodos. Todos los partidos, desde el



Una calle de El Cairo con sus características construcciones.

cuenta desde hace tiempo en primer plano de actualidad en cuanto se refiere a la propaganda británica confiada a Sir Monckton, que ha sido intensificada con todos los medios de que dispone el imperialismo británico en Oriente. Nada falla al jefe de Central de Propaganda de El Cairo para realzar y detener el prestigio inglés en decadencia: oro, estaciones de radio, órganos de Prensa, cinematógrafos e incluso los viajes políticos de los dirigentes egipcios para apoyar el plan británico. Todos estos esfuerzos, apoyados al propio tiempo en la presencia de tropas inglesas en los países árabes, no han resultado completamente fallidos, porque no faltan en el vecino Oriente políticos ambiciosos, cobardes o venales, prontos a apoyar las intrigas de la Gran Bretaña.

La situación de aquel país tiene una importancia especial en el cuadro de la política árabe de la Gran Bretaña, puesto que Egipto representa, juntamente con Turquía, por su evolución nacional y cultural, el centro de gravedad del mundo islámico. Inglaterra, después de haber ocupado el valle del Nilo, se ha introducido hasta en la política interna con raíces muy profundas, mostrando en toda ocasión, a pesar de la solemne y repetida promesa de libertad, que no está dispuesta a abandonarla de ninguna manera.

Los Tratados firmados por Londres con El Cairo son, en particular el de 1936, la más manifiesta reprobación de la obstinada voluntad inglesa de no abandonar jamás, bajo ningún concepto, el país de las Pirámides. Ha querido todavía, como es su costumbre, salvar la apariencia en lo que se refiere al frente de Egipto, y lo ha unido al propio carro bé-

Wafd, ahora en el Poder, a los liberales constitucionales, han lanzado invectivas contra la potencia inglesa. Pero resulta que estos mismos partidos, una vez en el Poder, se muestran bastante menos intransigentes con el embajador británico. Tan sólo dos estadistas egipcios habían mostrado una irreductible firmeza frente a Inglaterra: Saad Zaglul y Ali Maher Pachá.

Saad Zaglul, llamado el "Padre de la Nación", murió en 1937, después de haber sostenido una fuerte lucha contra la Gran Bretaña, que le valió el exilio y la deportación a Malta. Ali Maher Pachá ha sido detenido por orden de Auchinlek, con decreto impuesto al gobernador militar de Egipto, Nahas Pachá.

La detención del ex jefe del Gabinete Real constituye una muestra del tesón y al propio tiempo de la debilidad de la posición inglesa en Egipto, que equivale a una confesión de impotencia de la diplomacia británica. Ali Maher había soportado un largo período de confinamiento por oponerse a las presiones de mister Lampson sobre el Gobierno de Sirri Pachá. Preso en los límites estrechos de una casa de campo de su propiedad, el antiguo primer ministro para Inglaterra constituía aún un peligroso testimonio, y era ejemplo de un hombre incorruptible y un fiel defensor de los derechos del pueblo y de la corona. Ahora su detención, por motivos que atentan a la salvaguardia y a la seguridad del Estado, prende fuego en la situación egipcia. La orden de detención lleva la firma del democrático Nahas Pachá; pero es evidente que en su origen hay que buscar al inductor: Auchinlek.

Sir Monckton y su propaganda han fracasado; pero las fuerzas de ocu-

pación intervienen activamente. Probablemente el frente democrático árabe quizá llegue a crearse, pero no es seguro, y está condenado al fracaso, no obstante el celo del general honorario de la aviación inglesa, Abdallah.

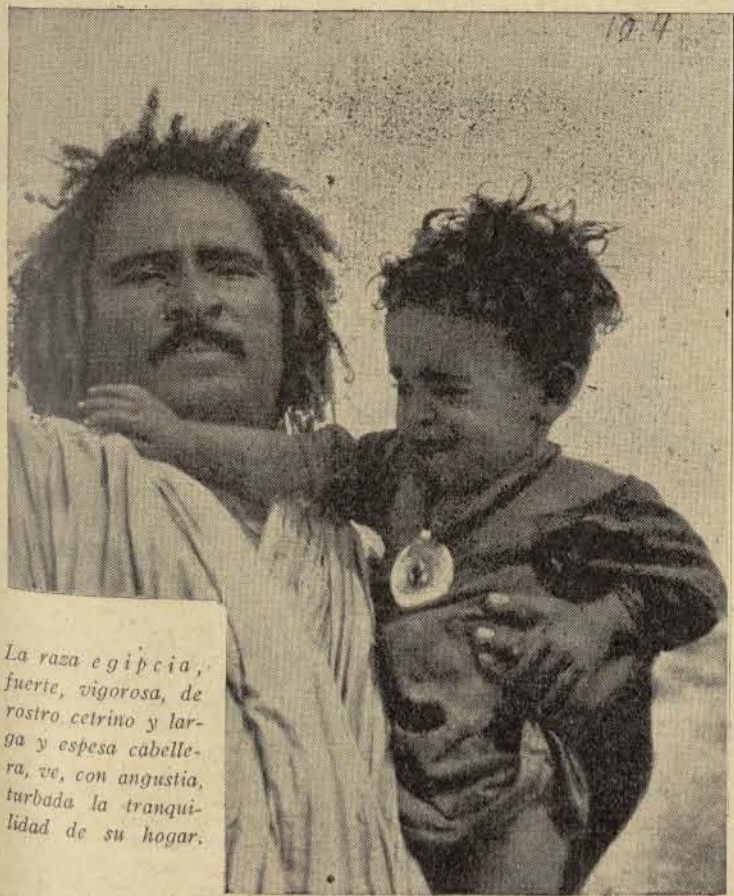
Nahas Pachá pronunció dos discursos. Combatía a Inglaterra por sofocar la voluntad de la nación y ofender la dignidad del país, obstaculizar su libertad.

—Inglaterra combatiendo en nuestro país con la democracia desarrolla la acción antidemocrática en Egipto.

Nahas decía que los ingleses han sepultado en el polvo el Tratado angloegipcio después de haberlo violado. En aquel tiempo este político aspiraba al Poder, y con su palabra cetera reflejó la situación de Egipto y su conflicto con los ingleses. Acusaba al mismo tiempo a Sirri Pachá por ser débil ante mister Lampson. Llegado al Poder, después de la notable crisis, el jefe del wafdismo dispuso liberar al ex jefe del Estado Mayor Aziz-el-Masri y los dos pilotos que le habían ayudado en la fallida tentativa de huir de Egipto. Pero Nahas también se ha mostrado débil y ha cedido a las exigencias de mister Lampson y de Sir Auchinlek, ordenando el arresto del más íntegro nacionalista egipcio.

Nahas Pachá aleja de su Gobierno el favor que el pueblo le había concedido en memoria de Saad Zaglul. La voluntad del pueblo es claramente antibritánica, hecha excepción, si se quiere, de los 300 pachas que con el régimen británico disfrutaban, viven y prosperan desde hace medio siglo sobre las espaldas de los veinte millones de fellah.

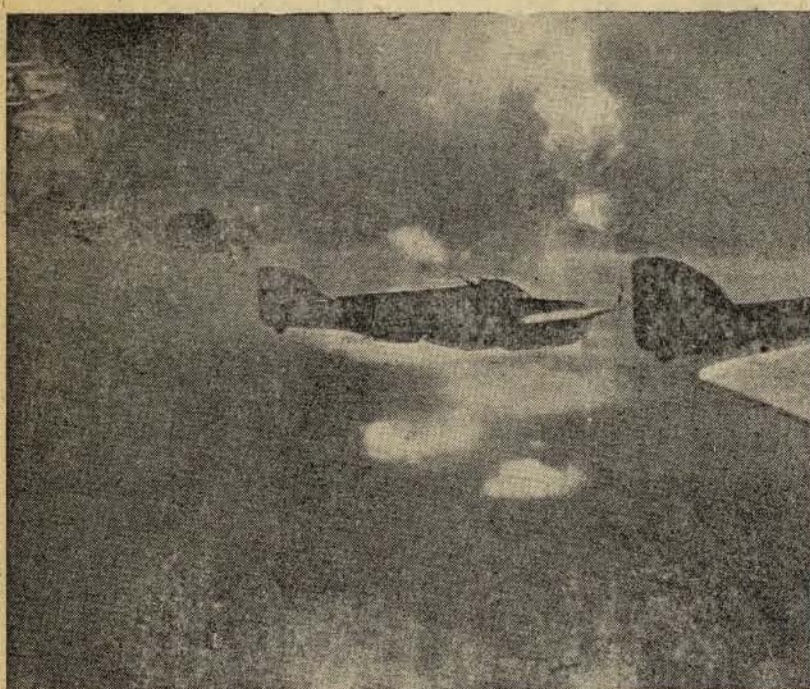
LUIS DE FRANCIA



La raza egipcia, fuerte, vigorosa, de rostro cetrino y larga y espesa cabellera, ve, con angustia, turbada la tranquilidad de su hogar.



# CAZANOCTURNA



En fondo poético de luna, la aviación busca el objetivo enemigo.

Cualquier espectador que siga de una manera más o menos continuada las incidencias bélicas de la contienda mundial habrá podido comprobar, durante un ya dilatado espacio de tiempo, una paralización de los bombardeos aéreos sobre las ciudades.

Y el espectador, extrañado y curioso, se pregunta: ¿Qué pasa que en los partes de guerra se han borrado las expresiones análogas a esta?

"Añoche, los aviones enemigos intentaron una incursión sobre la capital. El certero fuego de nuestros antiaéreos y la rápida y eficaz actuación de nuestra caza obligaron a los aparatos asaltantes a retirarse."

El espectador no sabe la causa, pero sí percibe el efecto. La tranquilidad paradisiaca de las noches bélicas de los grandes núcleos de población.

Sin embargo, en Berlín, en Londres, en Munich, en Liverpool, en muchas grandes ciudades de los países en pugna, continúan existiendo poderosas fábricas de armamento, extensos almacenes de municiones, enormes depósitos de vestuario y viveres; y funcionando con tónica de guerra, periódicos, laboratorios, emisoras de radio...

Pero a pesar de los objetivos tan sugerentes, el cielo negro de las ciudades es un manto virginal que no rasgan ya motores enemigos.

Y, consecuencia lógica de esta extraña paz, surge el planteamiento de la gran incógnita: ¿Qué fuerza nueva, qué original y formidable descubrimiento ha obligado a la

paralización de esta mortífera y tremenda forma de combate?

Y, colofón al anterior interrogante, florece el nuevo, aún más sugerente:

Pero, dado que los bombardeos de poblaciones han desaparecido casi en su totalidad, ¿es que las dos ingentes masas en lucha son poseedoras de idéntico secreto protector? ¿Es que las aviones encuentran para su ataque análogos elementos a los que sus respectivos países emplean para su defensa?

Luego, ¿qué nueva fuerza es ésta, capaz de frenar la escena más horrible de la contienda: los bombardeos aéreos de ciudades? Porque hasta un ayer florecía la...

## ESTAMPA DANTESCA

La escena, en Londres, en Berlín, en Birmingham, en Bohn, en Manchester... En tantos sitios como la tierra se ha abierto crispada bajo la metralla vertida por los aparatos de bombardeo.

La ciudad oye, en angustia, la primera alarma. Las sirenas lanzan sus gemidos de fuente tupidia sobre el silencio trágico del instante. Motocicletas militares lanzan en fragorosa exhalación el tético alerta sobre los barrios aristocráticos, huérfanos de fábricas. Emotivos e impresionantes toques de campanas, fundidos para alabar con su voz de bronce a Dios, advierten a los hombres el peligro de la maldad humana. Augures y cristalinis sones de las ambulancias siembran en las calles de la urbe tristezas azabaches.

La ciudad ya, ante el peligro, semeja un palpitante y temeroso animal cobijado en el refugio de las tinieblas.

Mientras, artilleros de la D. C. A. desenfundan rápidos las piezas del 88/56, del 88/45 y las ametralladoras antiaéreas de 20 milímetros. Y giran la vertical de los cañones, hacia el cielo negro.

La población, desorbitada, somnolienta y torpe, busca los refugios. Los más, individuos gesticulantes y turbulentos; algunos, muy pocos, con pausado y solemne ademán.

Unos cargan con mantas, abrigos, incluso colchones; otros, sobre todo mujeres, no visten sobre sí el mínimo de prendas que el pudor dicta llevar. Dama hay a la que el terror parece haber ya desnudado.

En contraposición al caos nervioso, alguna solterona se baja con ella al refugio el gato, los cinco canarios, el "terrier" y el coñac, disfrazado, cauto, en azulina e inocente botella de agua de azahar.

Antes de que el público acabe de hacinarse en el metropolitano, en los sótanos, en todos los sitios de más o menos relativa seguridad,

Y comienza el bombardeo. La dama solterona da el primer ataque a su botella de azahar.

Edificaciones de todo tipo—almacenes, fábricas, construcciones urbanas—saltan como casas de cartón al salido bárbaro de los mensajes de centenares de kilos. Y se vienen abajo en cenicienta caída de apagados fuegos artificiales.

El estallido de una bomba se abre frente a un refugio. La población subterránea reza ahora fervorosa, con la sinceridad rotunda de los instantes definitivos de la vida. Junto a lo humano y ortodoxo, la antitesis cómica. Representada en la esbelta jovencita del doceavo piso de uno de los titanes de la urbe, que abre en fingido ahogo un poco el ángulo de su escote. A mayor emotividad de los compañeros de refugio.

Arriba, sobre la ciudad, lo imponderable. Bajo doble lluvia de metralla—acero de los aviones, acero desmenuzado de las picas antiaéreas—, hurtándose, en voladura torera, de la muerte, se mueven los servicios; las ambulancias, los bomberos, los equipos de socorro.

La "caza" protectora, sobre los



El piloto ha ultimado los preparativos y busca los órdenes.

los haces de los proyectores acuchillan insistentes el cielo. Los rayos luminosos parecen, sobre lo negro, jugar a un juego pueril y dramático. Los invertidos conos convergen, se distancian, se persiguen, vuelven a agruparse, se distienden otra vez.

La ciudad es un nuevo Argos. También personaje mayúsculo de tragedia.

Al fin, los primeros y más alejados antiaéreos dejan oír su múltiple y alacre voz. Y al propio tiempo cripa el aire violado ruido de motores.

Los aparatos atacantes soslayan con máxima altura las barreras de globos. Y en acertada pericia se sitúan en enfilada perfecta sobre los objetivos designados.

cuatro mil metros, ataca a las fuerzas contrarias. Con ella se enfrenta la "caza" de escota. Es maravilloso e indescriptible el combate de hombres y máquinas en la neblina horrible de la noche, rota de vez en cuando por los cuchillos luminosos.

El combate concluye con varia suerte: o cumplidos todos los objetivos, o diezmadras y vencidas las fuerzas aéreas hostigadoras.

Cuando la población, concluida la alarma, regresa al lecho, la solterona ha vaciado la botella y extraviado el gato.

AYER: 1914-1918

¡Qué pueriles e inofensivos, ahora, los entonces horribles bombardeos de la guerra anterior!

Aquellos aparatos—Bleriot, Taube, Fokker—que bombardearon alguna vez Londres, París, los campos de batalla..., hacían una media horaria de 130 kilómetros, y su trayectoria podía ser perfectamente seguida por los haces luminosos de los proyectores. Ello permitía de una manera absoluta el empleo de la "caza" sobre los bombardeos al quedar siempre éstos delatados por el círculo lumínico. Con lo que triunfó la aviación de "caza" en el campo de las zonas perceptibles.

Pero el tiempo, que todo lo trastoca y altera, unas veces para mejorar, otras para confundir y desbarbar, ha hecho que la velocidad horaria de los aparatos de caza haya ascendido a 550 kilómetros. Velocidad que en modo alguno puede seguir la órbita descriptiva y perseguidora de un proyector. De ahí que haya tenido que surgir en el campo de los hechos bélicos aéreos una nueva modalidad de lucha y procedimiento.

## LA CAZA NOCTURNA

Es en realidad en otoño de 1940 cuando las dos fuerzas en lucha

adoptan la táctica demoledora de los bombardeos nocturnos.

Alemania de un lado, e Inglaterra de otro, se encuentran más preparadas, indiscutiblemente, para la ofensiva aérea que para la defensa. Tal vez porque en ello cobra más realidad el definitivo axioma de que no hay mejor defensa que un buen ataque.

Sin embargo, los "raids" nocturnos de ambas aviaciones hieren sistemáticamente y con rotunda precisión los centros industriales, las líneas ferroviarias, los puertos y las ciudades del enemigo. Que sólo ante el ataque logra emplear—nunca con decisivo éxito—las barreras de globos—a veces procedimiento pueril—, las minas aéreas, los proyectores y, sobre todo, la artillería contra aeronaves: cañones del 88, del 762, ametralladoras Flak, Oerlikon, Breña de 20 mm.

Si estos medios defensivos resultan ineficaces e insuficientes sucesos de lo propio con la táctica de oscuridad. El "black out" británico. Por múltiples motivos o causas: una, la indiscutible y concienzuda pericia—nacida de un penoso y eficaz entrenamiento—de los pilotos alemanes, especializados en vuelo nocturno. Por formidable preparación les permite vencer las dificultades de localización de las ciudades enemigas disfrazadas en las sombras.

Otro factor en el descubrimiento de objetivos es la luna. Colombia, coqueta, se retrata en los ríos, en los lagos, en el mar y sobre los tejados de la ciudad. Y los reflejos delatan con dramática precisión los objetivos buscados por los aviones.

E incluso sin luz de luna, las

ver prudente a las zonas de oscuridad.

De ahí que los países en guerra consideren uno de sus problemas esenciales éste: el de la creación de una formidable aviación de caza, pero aviación dotada de tales elementos que, aun en las más densas tinieblas, puedan descubrir con toda precisión los bombarderos atacantes.

El problema plantea dos valores: el hombre y el instrumento.

## PILOTO DE CAZA NOCTURNA

En el hombre se precisan, en principio, formidables disposiciones físicas: perfecta visión, audición plena, poderosos pulmones, fuerte corazón; y psíquicas: sangre fría e inteligencia rápida y decisiva.

Admitido en la Escuela de Pilotos de Noche, empieza una preparación intensiva y agobiadora para los que no estén armónica y ferreamente constituidos. Por ejemplo: el ojo humano necesita cuarenta y cinco minutos para acostumbrarse a la oscuridad. Para vencer este obstáculo en lo posible, los pilotos de vuelo nocturno usan gafas negras, casi opacas, en sus entrenamientos, y se encierran en habitaciones sin luz y amuebladas, con la misión de recorrer el cuarto sin tropiezos.

Un régimen especial de alimentación, reglado y científico, se emplea para estos pilotos; forma preferentemente la minuta, pan integral, azúcar y, sobre todo, una superabundancia verdaderamente abru-

sión; enero, doce; febrero, veinte; marzo, setenta; abril, ciento cuarenta...

Pero estos resultados tan rotundos no han sido obtenidos solamente por el entrenamiento de los pilotos, sino por los efecisimos y originales medios de localización que han sido empleados y acertadamente puestos en marcha.

## DEFENSA LAS POBLACIONES

El secreto, aunque se pretende sea rotundo, muere en el intento. Porque para el éxito de los nuevos métodos básicos de defensa se necesitan técnicos.

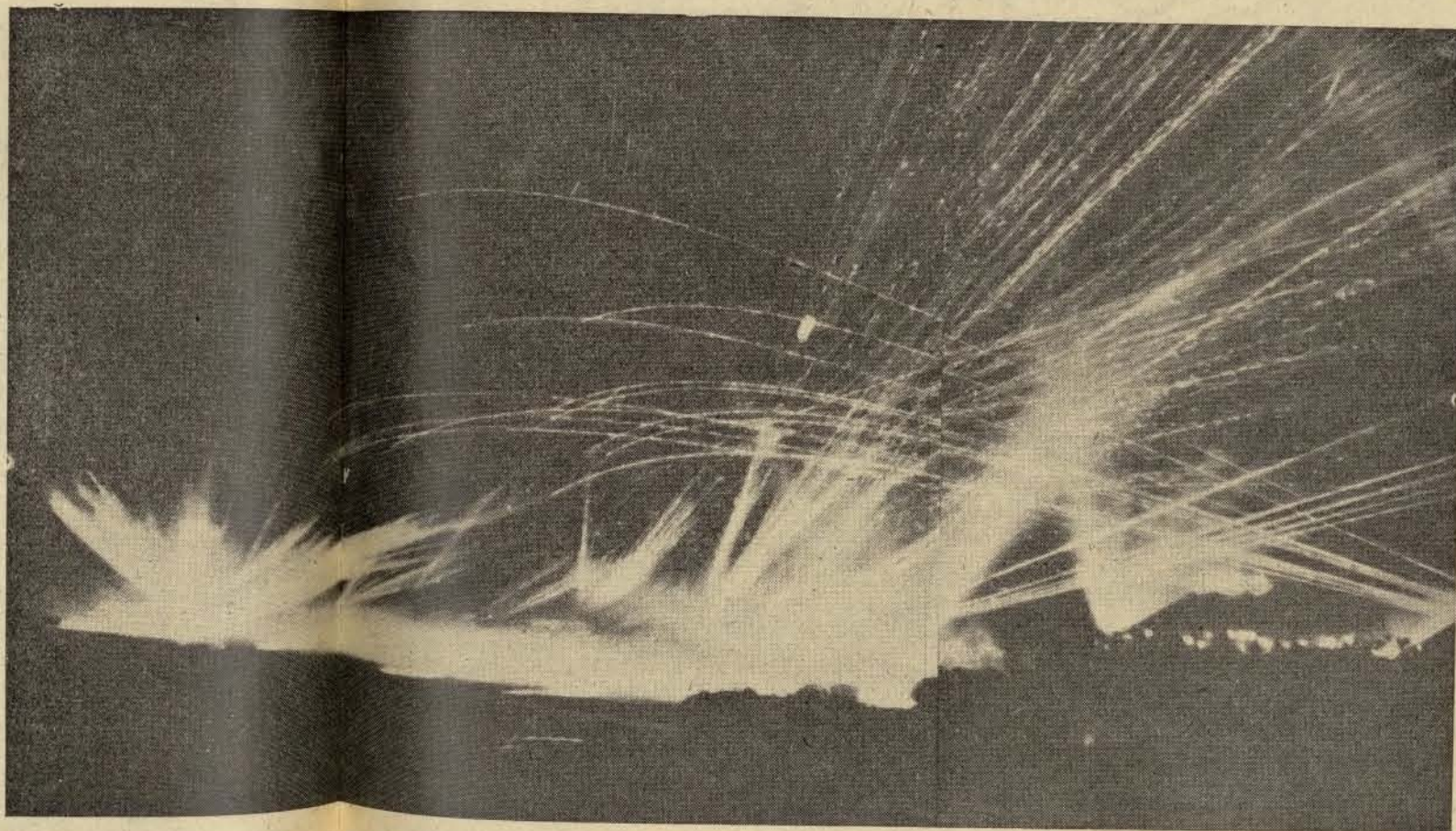
Las emisoras primeras de cada nación, con uno u otro procedimiento, dan la noticia:

—Todos los radiotécnicos enviarán urgentemente ficha relacionada al Estado Mayor Central, consignándose...

Por otra parte, ingenieros del Ejército hacen realidad una de las más espectaculares innovaciones del formidable conflicto bélico mundial: de quince en quince kilómetros elevan poderosos pilones de setenta y cinco metros de altura, siguiendo con toda exactitud la frontera.

Sobre estos fantásticos hitos nacen unos postes dotados de antenas direccionales. Que son los que, emitiendo haces de ondas ultracortas, establecen una verdadera barrera de localización, en la que forzosamente ha de caer el aparato enemigo que vuela sobre las zonas fronterizas.

En efecto, a una distancia de ciento cincuenta kilómetros, todo



Incendio de luz forman los reflectores y las baterías antiaéreas. Bellísimo espectáculo, sugestivo y dramático.

grandes ciudades se destacan al uso de las sustancias ricas en vitaminas A, perfeccionadoras de la visión.

Mas causas: el "black out", las nubes, la luminiscencia nocturna, permiten el "camuflage" de los bombarderos.

Y, por último, los cazas han de verse precisados a buscar a sus enemigos en las tinieblas. Lo que, en definitiva, presupone el gran problema vital de la grandiosa contienda: la caza nocturna.

## APOGEO DE LA CAZA

Con el buen tiempo—noches claras, largas, temperatura soberbia, cielo diáfano y tranquilo—resurge el magno poderío de los aparatos de caza. Porque los ataques cobran intensa realidad.

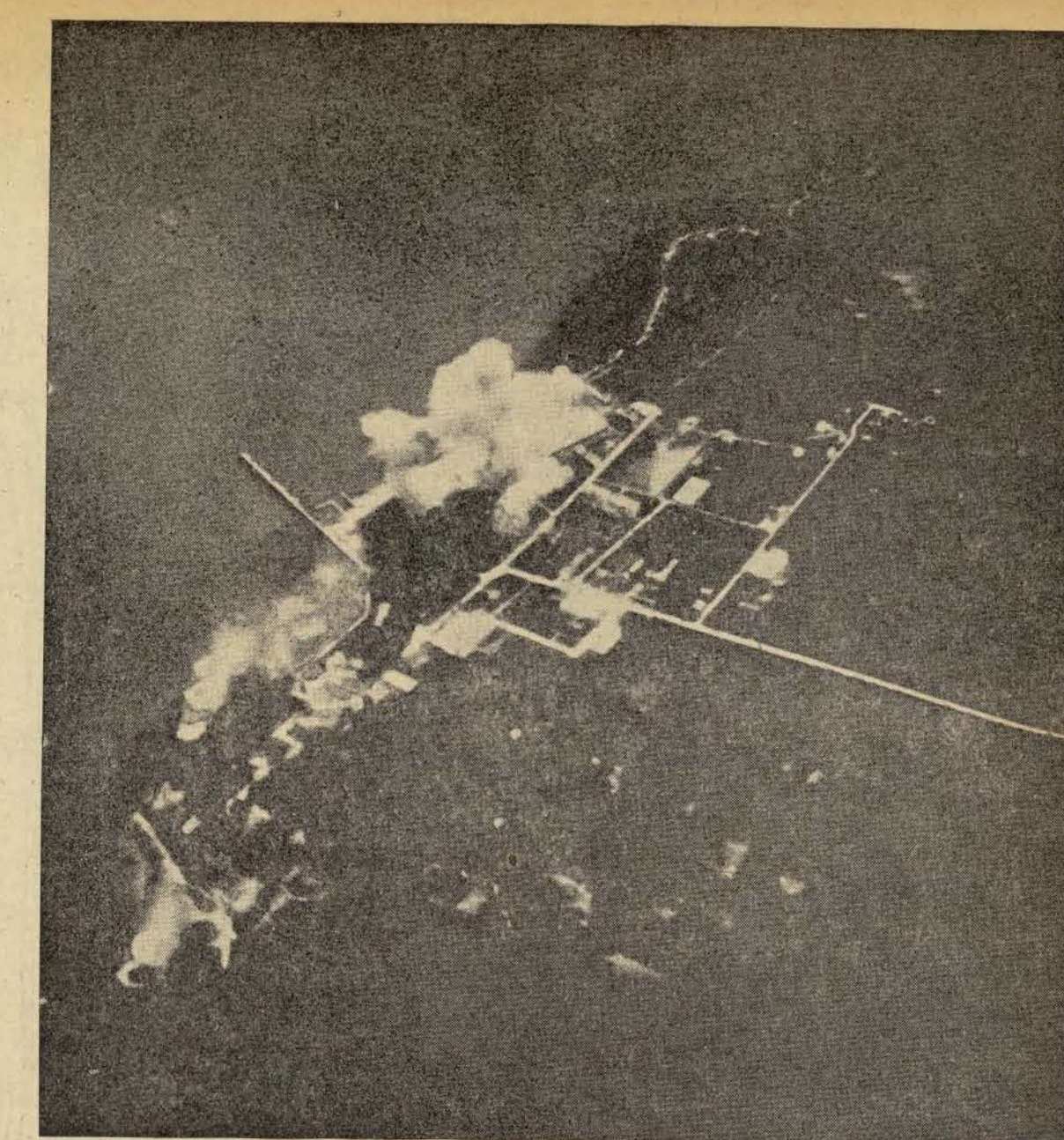
Resulta, pues, lógico que las grá-

mas de aviones abatidos de uno y otro contendiente sufran un caso del avión, le es a éste fácil eludir los numerosos causa verdadera impre-

avión que pretende avanzar sobre territorio enemigo es denunciado por la reflexión de las ondas emanadas por los postes radioemisores. Este hecho es recogido por receptores extremadamente sensibles que calculan luego la posición del aparato enemigo. Posición que en seguida es transmitida por radio o teléfono a las patrullas de cazas. Que inmediatamente, dispuestas en todo momento, levantan el vuelo para repeler en albor la presentida agresión.

Sin embargo, la realidad es que aún en la primavera de 1941 esta localización terrestre era insuficiente. Ello ha producido, como consecuencia, la dotación a ciertos tipos de aviones "cazadores de noche" de aparatos receptores.

Es sencillo y maravilloso el procedimiento de localización. Las ondas reflejas, recibidas de rechazo del aparato enemigo sobre el que las emite, se inscriben en un peque-



En plena noche, el resplandor de las bombas ilumina los objetivos.

Queda con ello contestada la pregunta curiosa y perspicaz del lector. Al menos con lo que las altas jerarquías castrenses no han logrado evitar que trascendiera al gran público. Es decir, la instalación de las grandes barreras receptoras a lo largo de la dilatada línea fronteriza y el acoplamiento a los cazas nocturnos de esos aparatos radio-receptores, verdaderos y diminutos fonolocalizadores aéreos, completamente antagónicos en lo externo a los terrestres pero análogos en el cometido: la fijación en el aire, para su ataque, de la aviación enemiga.

## ¿ANTE GRANDES BATALLAS AEREA?

Queda, pues, expresado en anteriores conceptos las misiones fundamentales de la aviación de caza. Que brevemente relacionadas, son: defensa, acompañamiento, persecución.

Todo esto supone, a poco que se piense en ello, una organización extensa y complejísima. Por las fundamentales actuaciones que se encargan en esta ligera y tajante arma aérea.

Pero estas mismas modificaciones y perfecciones del moderno medio de combate hacen prever la próxima aparición de aparatos más especializados, formidables cruceros del aire, titanes nocturnos, provistos de medios ultraperfeccionados,

supersensibles, que logren vencer los obstáculos todos que el momento vital de la guerra pueda plantearles.

¿Estamos, pues, ante la aparición de esos maravillosos aviones, de esas fantásticas escuadras aéreas capaces de situar su acerada amenaza sobre la silueta de la ciudad, vencedores ya de zonas de emisión, de barreras radioeléctricas, de cazas orientados?...

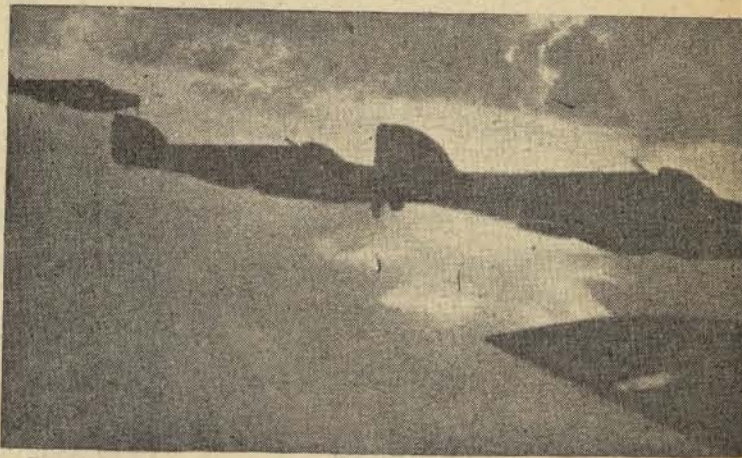
O, por el contrario, ¿continuará el apogeo de los medios defensivos de la paz de las poblaciones? ¿Vencerán los pilones de cemento sobre los que se yerguen, altivos, los aparatos radiogoniómetros? ¿Triunfarán los cazas con cada vez más selectos fonolocalizadores?

¡Primavera de 1942! Hora tal vez decisiva en la historia de la guerra. De la Humanidad entera. Hora magna y tantomatúrga en la que baila con danza ultraterrenal y fantasmagórica el Presagio. El Destino. Que ha de resolver, en último término, la formidable ofensiva que, angustiadas, presentan las ciudades, e impertérritos y expectantes los ejércitos alineados en los férricos y tremendos campos de batalla.

¡Primavera, verano de 1942! El cielo, ¿testigo y espacio de las más enormes batallas aéreas de la Historia, o de la relativa calma florecida por los métodos defensivos?

La vida dirá.

JULIO CASTILLA



Estampa bella en la dura guerra. A ciegas casi, vuelan los bombarderos entre las nubes.



# LA EXPOSICION DEL LIBRO ESPAÑOL DE 1900-1942

En el Círculo de Bellas Artes de Madrid, hace tres días ha tenido lugar el solemne acto inaugural de la Exposición Antología del Libro español editado en España durante el actual siglo.

mulo de sensibilidades que el libro produce en el lector. Es como una combinación de ellas.

El pueblo, supremo dictador del idioma, ha percibido intensamente el fenómeno. Y por eso dice:

to; desde los días de Felipe II, en que el Consejo Real desarrollaba y ejercía una abierta dirección de la política del libro español, en un sentido eminentemente patriótico, ésta ha sido una de las tantas dejaciones imperdonables como hay que imputarle al Estado demoliberal. Afortunadamente hoy resurge la política del libro español, centrada en este Instituto Nacional, que hará convergir en un dual organismo político y técnico las actividades puramente mercantiles de las Cámaras Oficiales del Libro y otras cualesquiera labores concernientes a éste, que asumen de una manera esporádica y heterogénea múltiples entidades.

Esto nos dice el señor Pemartín. Afectuoso, acto seguido se despide. En vista de ello, abordamos al vicesecretario del Instituto, don Juan Becerril.

—¿Qué número de ejemplares forman la Exposición?

—Unos mil quinientos.

—¿En qué se ha basado la selección de los volúmenes?

—Fijese. Hemos puesto ese título: "Exposición Antología de la Edición española". Luego lo fundamental es la edición; es decir, el libro como producto. Como conclusión perfecta de un trabajo desarrollado éste en lo que va de siglo.

—¿Luego el fondo, la materia del libro, es accesorio?

—Por completo. Buscamos la forma como elemento, indiscutiblemente valioso en la adquisición del volumen.

—¿Cómo ha logrado el Instituto los ejemplares que componen la Exposición?

—A fuerza de un abrumador trabajo. Y con aportaciones valiosísimas de las más preclaras entidades culturales y científicas. Nos han prestado volúmenes el Instituto de Valencia de Don Juan, la Universidad Central, el Consejo de Hispanidad, el Consejo de Investigaciones Científicas, las Reales Academias de la Lengua y de la Historia, la Biblioteca Nacional y muchos particulares.

—¿Y las Editoriales no?

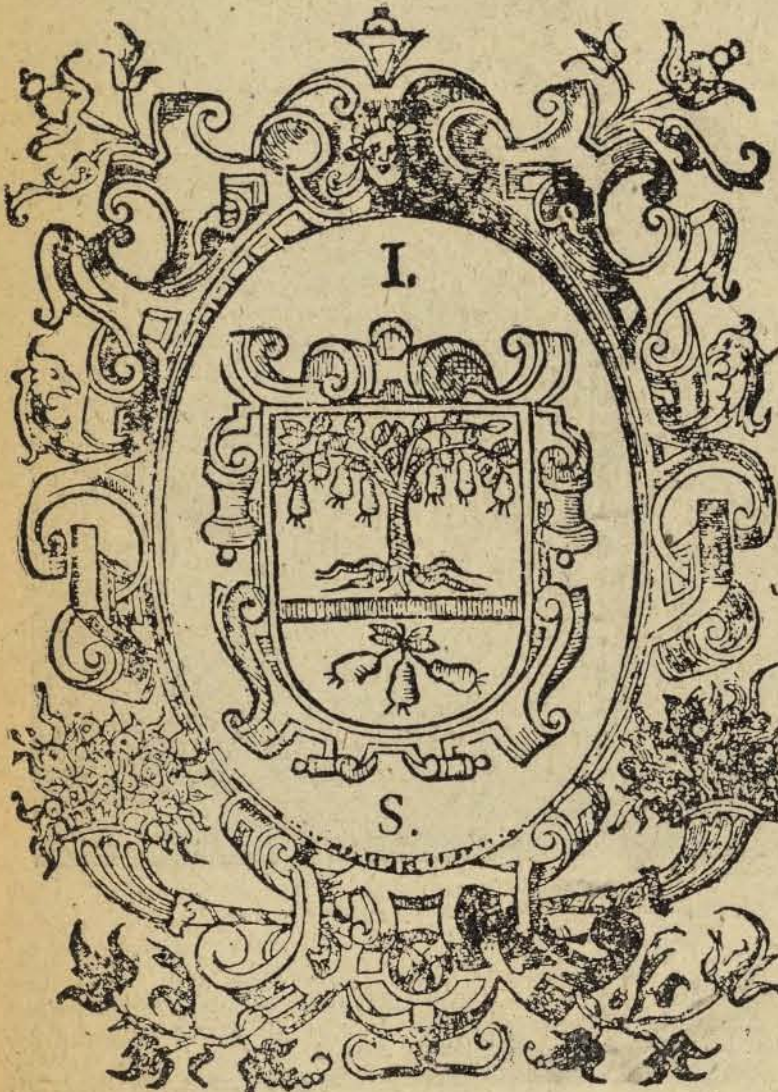
—También, claro está.

—Hemos visto en el centro de la Exposición, en lugar preeminente, *La conjuración de Catilina*. ¿Por?

—Por su perfección tipográfica. Ello ha sido la causa de que presida

la Exposición. Es una verdadera joya del impresor Ibarra, confeccionada como edición homenaje a Salustio. Igualmente habrá visto usted en lugares destacados los *Misales* editados en Valencia, *La arquitectura*

*ma Theologica*, Enrique de Villalobos; Pedro de la Torre, 1600, Madrid editor de la obra *Conceptos espirituales*, de Alonso de Ledesma, que se vendía en el Patio de Palacio...



Marca de Juan Spera, Barcelona, 1641.

Indiscutiblemente, esta Exposición constituye un rotundo éxito. Por una causa fundamental. Porque en España, y por tanto en Madrid, cerebro y corazón de ésta, existe un destacadísimo número de bibliófilos, y algún denso núcleo de bibliómanos.

Esta "filia" o "mania" se explica diáfana y a poco que se profundice en la "psicología" del libro, o del hombre frente al libro.

Porque éste, para el lector, es la quintaesencia del placer: el supremo aliciente para las facultades espirituales del hombre y de los sentidos corporales.

En breve sinopsis pueden percibirse claramente las afinidades del libro para con los sentidos y potencias humanas: el libro ataca la sensibilidad de la memoria, excita el entendimiento, rotundiza la voluntad. Pero sobre todo, el libro es el placer de los sentidos.

Estamos ante un volumen. Cualquiera. La vista, inmediatamente, analiza lo exterior: la forma, el tamaño, el color, composición, tonalidades, caracteres tipográficos...

En la aprehensión del libro el tacto toma conocimiento preciso con éste: las papilas táctiles pulsan el tipo del papel, la satinidad, la aspereza. Y dan al cerebro humano la sensación placentera o desagradable.

Pero abramos el volumen. Entramos en los campos de actuación del oído: la leve sonoridad del paso lento o nervioso de las hojas, el ruido de filo de cuchillo del papel "couché", el suave rumor almohadillado del papel pluma, los queiebroes suaves del "manila" excitán, invitando o eludiendo una lectura.

Abierto el libro nuevo, el libro virgen, nada que ataque de un modo más abierto la sensualidad del lector que esa vaharada de tinta fresca y papel nuevo que asciende del volumen a su pituitaria.

Resta el último sentido. El gusto. En principio se ofrece como el más dificultoso de encajar en el complejo anterior. Sin embargo, esta dificultad es externa y superficial tan sólo. Porque no se trata de que el lector pase la lengua por las hojas del texto para apreciar su sabor, grado de salinidad ni otras zarandajas por el estío. Responde, en realidad, a ese cú-

—¿Te "gustó" el libro?  
—No me ha "gustado" tu novela.

\*\*\*

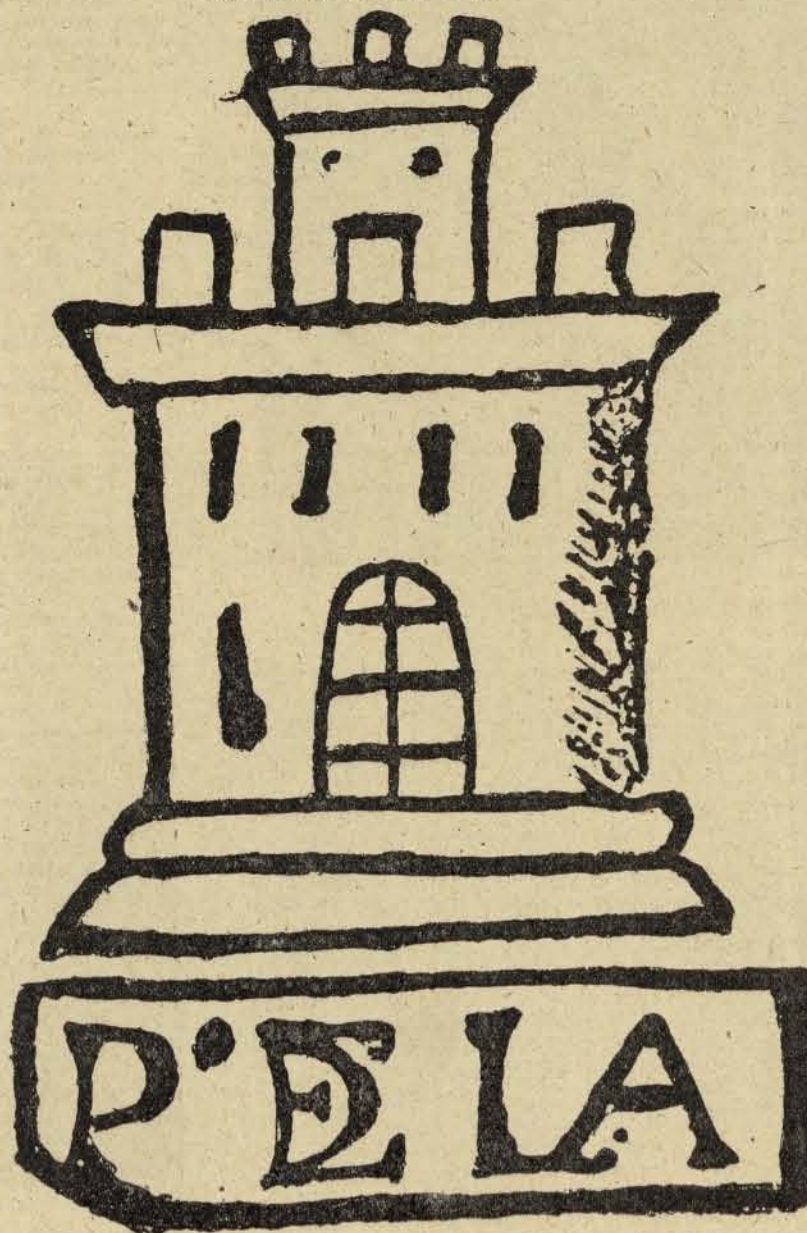
Concluido este más o menos verídico preámbulo, optamos por contar a TAJO en España lo que ha visto y oído TAJO en Madrid.

Prólogo lógico a la síntesis de la Exposición es la obra creatriz del Instituto Nacional del Libro Español, Servicio de la Vicesecretaría de Educación Popular, que ha plasmado esta interesantísima labor, plena de juvenil esfuerzo.

Preside el Instituto Nacional del Libro Español el consejero nacional, y hasta ahora asesor de formación nacional a sindicalista y de la dirección de la Academia Nacional de Mandos en el Frente de Juventudes, don Julián Pemartín. Y a él nos llegamos.

Nos recibe con proverbial amabilidad. Tras corto silencio, que impone la corrección de unas pruebas, nos habla:

—Me perdonará sea breve. Mi nuevo y actual cargo y nuestra Exposición se llevan todo mi tiempo. Sin embargo, quiero hacerle constar es-



Marca de Pedro de la Torre, Madrid, 1600.



Marca de Francisco Díaz Romano, impresor, Valencia, 1533-40.

naval española, de Gervasio de Arriano un libro del duque de Almazán sobre montería, otro de estampas de Goya...

—En efecto —afirmamos—. Pero también hemos contemplado como elemento decorador de la Exposición las marcas de los impresores españoles de los siglos XVI y XVII.

—Cierto. Con ello, aparte del valor ornamental, hemos querido mostrar una curiosa y magnífica labor de Francisco Vindel, recopilada en este libro.

Lo hojeamos con curiosidad que pronto cambia en interés. La portada del volumen reza: "Escudos y marcas de impresores y libreros de España". Por Francisco Vindel, Barcelona, 1942.

La obra es francamente interesante y jugosa. Y sobre todo, emotiva. Los escudos y marcas de nuestros impresores de los siglos imperiales —más artistas que mercaderes— rememoran en el alma heroicas leyendas, viejas gestas, audacias insuperables de la raza.

Con emoción leemos: Marca de Francisco Díaz Romano, Impresor, Valencia; Juan Spera, Barcelona, 1641; editor de la Sum-

Y la vista descansa en muchos pueriles anagramas, fáciles jeroglíficos, destacados en las marcas...

\*\*\*

Como la charla se extiende y no queremos agotar la paciencia del señor Becerril, iniciamos las últimas preguntas:

—¿Quiere hacer una síntesis de la misión del Instituto Nacional del Libro?

—Es muy sencilla en el fondo y muy compleja en la forma. El Instituto pretende desarrollar el libro cultural, como elemento científico y de comercio. De ahí que le constituyan tres secciones: la Bibliográfica, encargada de redactar los antiguos catálogos de las Cámaras y de editar la *Revista de Bibliografía*, ésta la mejor de Europa en su género; la Comercial, que comprende a editores, libreros, impresores, encuadernadores, y la Cultural y Política, cuya misión es triple: de propaganda, protección y legislación.

—¿Protección? ¿Qué comprende?

—Toda la labor de recuperación del mercado español en Hispanoamérica. El libro español era antes de la guerra uno de los productos más fundamentales de exportación. Hoy, la guerra y otros factores impiden el florecimiento de esta industria española.

—¿Otros factores?

—Sí; accesorios, tal vez, pero desagradables. Quiero referirme a la "piratería" del libro. Edificios inmorales hay por ahí que "tiran" los libros de los autores que se les antojan, e incluso se permiten variar un final, si no les resulta grato.

—¿Y contra esto?

—Contra esto lucha el Instituto del Libro. Sobre todo don Joaquín Calvo Sotelo secretario del Centro, que con su inteligencia, dinamismo y cultura, está haciendo en el Instituto una verdadera e impropia labor, encaminada al triunfo del libro español dentro y fuera de España.

Un apretón de manos libera al señor Becerril del prolongado interrogatorio.

F. HERNANDEZ



# DEL MUNDO PINTORESCO

## A NECDOTARIO

Hablaba don Juan Valera con "Rubén Darío" sobre la portentosa memoria de don Marcelino Menéndez y Pelayo.

—Puedo afirmarle —aseguraba— que es el hombre de más feliz memoria que he conocido. Con decirle a usted que es un verdadero archivo bibliográfico, que no sólo recuerda títulos y autores, sino epígrafes y has a capítulos enteros de muchas obras...

El poeta nicaragüense sonreía, un poco burlón, ante esa pasmosa maravilla.

Días más tarde, el señor Valera presentaba a ambos en su propia casa.

Don Marcelino Menéndez y Pelayo recitó en honor del autor de *La marcha triunfal* los mejores versos de la Lira americana y algunos otros de poetas griegos y latinos traducidos por él.

En compensación, "Rubén Darío" dijo algunos poemas que aún tenía inéditos.

—¡Muy bien traducidos! —exclamó entusiasmado, nuestro gran polílogo.

—¿Cómo traducidos? —preguntó "Rubén" entre su natural sorpresa.

—Sí —añadió don Marcelino—. Ese primer poema que usted nos ha recitado, ¿acaso no es este mismo de Hesíodo, que voy yo a decirle, primero en griego, tratando después de verlo al castellano, aunque improvisadamente?

Y dicho y hecho.

Don Marcelino Menéndez y Pelayo, con lentitud, sin empaque de ningún género, se puso a decir unos versos helénicos, que después simuló trasladar a la Lengua de Cervantes, "Rubén", ante aquella demostración tan irrefutable, se sintió un poco avergonzado.

Volvió don Marcelino a recitarle versos en latín, atribuyéndoselos a Horacio; y otros, en inglés, a Byron, y otros, en alemán, a Goethe... Y así hubiera continuado horas y horas sin que "Rubén", en su natural turbación, hubiera sabido a qué atribuir aquel fenómeno psicológico que él no sabía cómo juzgar ni explicarse.

Hecha la calma, el poeta protestó: —Yo le juro a usted, maestro, que estos poemas que he dicho son míos y bien míos... Es verdad que yo no sé a qué atribuir este fenómeno raro, que a mí me hace aparecer como traductor de cosas que lo confieso sin rubor —ni siquiera de lectura onocia... Pero como a mí no me duelen prendas... yo le aseguro que en cuanto llegue a mi casa rompo todos mis poemas y toda mi labor y... ¡mi pluma misma!, y no vuelvo a escribir más...

—No hará usted tal cosa.

—¡Lo haré! ¡Lo haré! —dijo, gritando como un energúmeno.

—No, no lo hará usted —le atajó Menéndez y Pelayo—, porque...

—¿Por qué? —vociferó de nuevo.

—Porque, entre otras razones, esos versos son muy hermosos y, además... son de usted.

—¿Entonces?

—Entonces... sólo quería probarle que lo que le dijo don Juan Valera acerca de mi memoria era verdad...

—Así lo proclamaré yo mientras viva! —respondió el poeta, sellando con un gran abrazo su leal amistad y su entusiasta admiración hacia el bibliófilo.

Invitado por la Sección de Literatura del Ateneo de Madrid, don Marcelino dió una conferencia sobre "Calderón de la Barca y su teatro".

Sabido es que don Marcelino leía casi todas sus conferencias.

Las escribía con detenimiento; las pulía y las limaba como un verdadero artífice, llenándolas de notas y citas de gran erudición.

Así, las cuartillas hechas por él eran como rico brocado, tejido con el hilo de oro del idioma.

No sólo atendía a que sus ideas fueran claras, puras y precisas, como rico manantial, sino que a la vez buscaba un algo nuevo o desconocido a todos los problemas que trataba.

Y si esto lo hacía siempre, tratándose de una conferencia sobre "Calderón de la Barca y su teatro", y tratándose, además, del Ateneo de Madrid, al cual respetaba y veneraba, casi con idolatría, ¿cómo no hacerlo?

Puso en aquella todo su noble afán y todo su buen deseo.

Estaba satisfechísimo de su labor. ¿Acaso no había hecho una obra digna de él?

Así se lo comunicó al Presidente de la Sección de Literatura...

Y llegó el día de la conferencia.

Después de saludar a unos y a otros, salió don Marcelino al salón de conferencias, lleno de público que se apretujaba por escucharle.

Hizo la presentación el secretario del Ateneo, elogiando al conferenciante, como se merecía, y mientras ese señor manejaba el ditirambo don Marcelino buscaba y rebuscaba "algo", que no encontraba, en todos sus bolsillos.

Por fin halló una sola cuartilla, y la dejó sobre la mesa.

Con voz firme y espaciosa comenzó a hablar, agradeciendo al secretario todos sus elogios.

Después, tomando la cuartilla que había dejado sobre la mesa, comenzó su lectura.

De cuando en cuando, daba vuelta a la cuartilla una y otra vez.

Para casi todos los oyentes este "truco" pasó inadvertido. Pero hubo a quien le chocara aquella manera "tan original" que tenía don Marcelino Menéndez y Pelayo de escribir sus conferencias.

La conferencia duró aproximadamente una hora, y durante ella don Marcelino dió sus cuarenta y tantas o cincuenta vueltas a la cuartilla...

Al terminar, una ovación cerrada sonó en honor del conferenciante, y multitud de admiradores subieron al estrado a felicitarle.

Pero entre todos... ¡alguien, no importa quién!, más a título de curiosidad que de otra cosa, hurtó aquella curiosa cuartilla que don Marcelino había dejado olvidada sobre la mesa...

Y, ¡oh desencanto! Cuando aquel señor se encontró solo y comenzó a leer, vió con sorpresa que la famosa cuartilla, escrito a lápiz y de puño y letra de don Marcelino, decía:

Por dos camisolines, lavar, coser y planchar, 0,85; por unos calzoncillos, 0,40. Y así sucesivamente...

¡Era la cuenta de la lavandera!

Las cuartillas sobre la conferencia de "Calderón de la Barca y su teatro" se las había dejado olvidadas don Marcelino, cuidadosamente preparadas, en su gabinete de estudio...

RICARDO MARTÍNEZ

## LOS LIBROS DE QUE SE HABLA

BIOGRAFÍAS:	Pesetas
Francisco Pizarro (por Manrique) . . . . .	20
La Grecia Hispánica (por Manrique) . . . . .	18
Los héroes universales de la Literatura española (por Cabal) . . . . .	15
Juan Luis Vives (por Sarmiento) . . . . .	15
Carlos I de Inglaterra (por Bellón) . . . . .	18
99 esbozos biográficos de músicos célebres (por Davallillo) . . . . .	8
NOVELAS DE GRAN ÉXITO:	
La aldea olvidada (por Kroger). El mayor éxito literario de Alemania . . . . .	20
El primero de la cuerda (por Frison Roche) . . . . .	12
La guerra y el soldado (por Ashikei Ino). Traducida a 12 idiomas . . . . .	25
El romance de Genji (por Murasaki Shikibu). Obra célebre de la literatura clásica japonesa . . . . .	15

EDITORIAL JUVENTUD, S. A. BARCELONA

# Doña Pilar Millán Astray

## quiere recuperar cinco años de inactividad

La ilustre autora de *La tonta del bote*, doña Pilar Millán Astray, trabaja en estos momentos a marchas forzadas. Entre los tres años de guerra, que vivió casi en su totalidad encerrada en una prisión, y luego, como consecuencia de esta larga etapa de sufrimientos, que quebrantaron extraordinariamente su salud, la imposición de los médicos de no trabajar por lo menos en un año, el tiempo perdido —que para un autor tiene siempre un valor incalculable— ha sido mucho y doña Pilar se dispone a recuperarlo, incluso desoyendo los consejos de su médico.

Por un largo pasillo lleno de cuadros y grabados a un lado y a otro, llevo a su despacho de trabajo. En aquel mismo momento doña Pilar Millán Astray acaba de poner la palabra "telón" al tercer acto de una nueva comedia. En su rostro se refleja la natural satisfacción de quien da fin a una labor que ha constituido su mayor preocupación durante muchos días.

Después de un breve preámbulo, que dedicamos al recuerdo de los trágicos tiempos del periodo rojo, me dispongo a comenzar el interrogatorio.

—¿A qué se debe su ausencia de la escena en los últimos años?

—A la imposición de los médicos, que me prohibieron absolutamente toda clase de trabajo, como consecuencia del deplorable estado de mi salud al terminar la guerra. He perdido casi cinco años, pero ya he comenzado a trabajar intensamente. Alonso está poniendo música a *Cayetana la rumbosa*, zarzuela de la época isabelina; Casimiro Oras me estrenará una obra, probablemente en Córdoba. Trabajo en *Santiña* y en *Seda y oro*, sainete en cuyo estreno tengo una gran ilusión. Aparte de otras dos o tres comedias que tengo completamente terminadas trabajo en *Rosalía de Castro*, que destino a Lola Membrives, y en otra titulada *Adoración*, para María Fernanda Ladrón de Guevara, que solamente tengo empezada.

—¿Cuál fué su obra de mayor éxito?

—*La primorosa* y *La tonta del bote*, que llevan diez y seis años sin quitarse de los carteles y que han recibido miles de representaciones. Cuando su estreno, *La tonta del bote* llegó a las 315 representaciones.

—¿Con qué obra suya está más satisfecha?

—Todas las obras son como hijos espirituales; pero, sin embargo, teniendo en cuenta el entusiasmo del público, del que el propio autor no puede sustraerse la que más me gusta es *La primorosa*.

—¿Cuántas obras lleva escritas?

—Entre las que guardo y las estrenadas unas cien aproximadamente.

—¿Tiene usted algún sistema de trabajo?

—No tengo método. Solamente escribo cuando tengo ganas. Entonces siento un hambre feroz y trabajo ocho y diez horas seguidas. Por eso me refien los médicos. Yo no puedo hacer lo que el pobre Muñoz Seca, que solamente escribía diez minutos cada día. Hay que aprovechar el deseo y las rachas de inspiración. En este aspecto los noveles son los que mayores facilidades tienen, porque cuando uno conoce todos los trucos del teatro, las dificultades son más grandes. Las primeras obras que uno escribe casi siempre adolecen de muchos defectos y están excesivamente recargadas de cosas que después se da uno cuenta que son innecesarias. Indudablemente existe una técnica del teatro, o si quiere llamarle de otra forma, costumbre o práctica. Pero el teatro es siempre teatro. El que quiera hacer literatura, el que quiera llenar los parlamentos de una obra de frases filosóficas y profundas, está perdido. Cuanto más ilustrada es una persona, cuanto más cultivada, menos posibilidades tiene de acertar. Podría citarle muchos casos de excelentes escritores que fracasaron ruidosamente en sus intentos teatrales. Y es que la vida es sencilla y el teatro debe ser un reflejo de ella, naturalmente siempre que no se trate de un teatro de imaginación. El que acierte a reflejarla tal y como es es el que se adueña de las carteleras.

—¿Cómo cree que debe operarse la renovación teatral?

—El teatro va renovándose con la

época, aunque muchas veces no se advierte el cambio. Podemos hacer una prueba: Tomemos, por ejemplo, una obra de Echegaray y otra de un autor contemporáneo, aunque sea de los más modestos y veremos cómo hay una notable diferencia. Esta es, pues, la renovación. Antes se usaban largas parrafadas y ahora el diálogo

—¿Cree que el público de ahora es más exigente?

—Es muy exigente con las comedias, pero no tanto con el astracán y con el género bufo. Indudablemente, el gusto del público está muy depurado. Cuando va a la representación de una obra graciosa, se contenta con que la obra lo sea efecti-



La insigne literata doña Pilar Millán Astray.

go es breve, preciso, casi cortante a fuerza de concisión.

—¿Qué elementos esenciales cree usted que deben integrar una buena comedia?

—Una buena comedia debe tener interés, emoción, gracia, siempre que estos tres importantes ingredientes estén habilidosamente dosificados, y además estar bien dialogada. Si la comedia es buena, la gracia puede estar muy bien en último término; si, por el contrario, se trata de una obra sin grandes pretensiones, de esas que llamamos desquiciadas, la gracia debe ocupar el primer lugar. Benavente puede ser un ejemplo de lo primero. En una obra suya la gracia puede estar muy bien en tercer lugar, e incluso suprimirse. Antonio Paso nos puede servir muy bien en el segundo caso. En sus obras la gracia es lo esencial.

—¿Cómo fueron sus primeros tiempos en el teatro?

—Muy fáciles. Mi primera obra la terminé un 15 de diciembre, y el 15 de enero siguiente se estrenaba, por cierto con mucho éxito.

—¿Cuál es su opinión sobre nuestros autores nuevos?

—Creo que es demasiado pedir que cada generación dé un plantel de excelentes autores. La historia y la propia experiencia nos demuestran que los autores de calidad no se dan con mucha frecuencia. Puede decirse, y quizá pequemos de exagerados, que cada veinte años brota un autor de los que luego quedan en la historia literaria de un país. Yo he tenido durante mucho tiempo el deseo de sacar un novel, pero he fracasado lamentablemente. Me he leído, poniendo en este afán toda mi buena voluntad, más de 300 obras de autores noveles, y no pude encontrar ni una sola que mereciera los honores del estreno. ¡No puede imaginarse la serie de disparates y barbaridades! Un autor decía: "Al levantarse el telón aparecen en el escenario dos vacas y un rebaño..." Créame que nunca se ha quedado una obra importante sin estrenar. Cuando un autor triunfa es que sirve para el teatro. Yo no estoy de acuerdo con esas censuras que se hacen de Torrado. Creo, por el contrario, que es un buen autor, pues un hombre que consigue que una obra suya llegue a las cuatrocientas representaciones es porque tiene algo dentro.

vamente y no pide más. Si su propósito de reírse es satisfecho por el autor, se da por contento. Ahora bien, si se trata de una comedia y la obra no responde al propósito y al elevado concepto que de este género se tiene, entonces hace ostensible su protesta y no admite que le engañen.

—¿Estima beneficiosa la tarea crítica para mejorar el gusto del público?

—Admito la crítica cuando es sincera y ecuaníme. Entonces su labor puede ser muy saludable, influyendo de una manera decisiva en el gusto del público. Si hubiera virtuosos de la crítica, sin simpatías ni antipatías, ni envidias, la tarea de los críticos sería muy beneficiosa. Pero, desgraciadamente, en España los críticos integros, imparciales y desapasionados no abundan mucho. Recuerdo que cuando estrené *Mademoiselle Naná* me encontré con un crítico de un periódico de izquierdas a la mañana siguiente, quien me felicitó por el éxito de la comedia, diciendo que le había gustado mucho y que era preciosa. "Pues no lo parece —le contesté—, por el palo que me ha dado esta mañana." "¿Cómo quiere —replicó él— que hablara bien si está usted catalogada como cavernícola y es colaboradora de *La Nación*?" Sin embargo —agregó—, es la comedia más bonita que usted ha hecho..." Otro día, en *La Libertad*, con motivo de un estreno mío, me llamaron cretina. Como usted verá, esta función crítica o esta manera de entenderla no puede merecer muchas alabanzas que digamos. Yo creo que en teatro sólo debe mirarse el arte, dejando a un lado todo lo demás.

Sin apenas apercibirnos nos apartamos de los temas teatrales. Doña Pilar Millán Astray me cuenta anécdotas de los tres años de guerra, durante los cuales soportó una terrible persecución, y me refiere interesantísimos detalles de los días que precedieron al fusilamiento de José Antonio, que ella vivió en compañía de los familiares del Fundador, y el emocionante momento de la identificación de su cadáver, que ella fué la primera en descubrir en el cementerio de Alicante.

—Creame —termina diciéndome— que jamás olvidaré la emoción de aquellos instantes...

I. PALAZON



# Una gran película sobre la fiesta taurina Rufino Inglés va a interpretar la figura de Francisco Montes, "Paquiro", en la producción "Un caballero famoso"



Rufino Inglés, el galán firme de la cinematografía española, que va a realizar una interpretación magnífica de la figura de "Paquiro", aquel torero del amor y la desgracia, de la pena y la alegría...

Aquel matador de toros, gaditano y valiente, que se llamó en vida Francisco Montes, va a resucitar en el cine. Eugenio Lucas lo retrató en actitud de inmortalidad con los labios muy cerrados y grandes patillas de boca de hacha, como correspondía a un diestro de la primera mitad del pasado siglo.

Su biografía tiene un alto interés. Que naciera en Chiclana de la Frontera el año 1805 y muriera en el mismo pueblo en 1851; que fuera hijo de buena familia y pensionado en la Escuela de Tauromaquia; que rivalizara o no con Juan León, su maestro; que manejara la capa con maestría singular, y que, con su actuación, se inaugurase en los periódicos de la época la crítica taurina, con aquellas plumas regocijadas de Santos López Pelegrín, que firmaba "Abenamar", y Antonio María Segovia, bajo el seudónimo "El Estudiante", que tan brillantemente relataron las hazañas del celebrado Paquiro, no es lo más importante para que José Buschs haya pensado y vaya a realizar en breve una película titulada *Un caballero famoso* sobre esta figura, que encarnará un galán, de rasgos duros y formas sobrias: Rufino Inglés.

Lo más importante de este diestro, auténtico jalón en la tauromaquia española, son los amores que tuvo con una dama andaluza, y en cuya admiración compartió rivalidades con un

caballero sevillano, descendiente directo de Guzmán el Bueno, llamado don Rafael Pérez de Guzmán, que, celoso de la gloria de su rival, dejó heráldicas y escudos y se enfrentó con los miuras, para así eclipsar la fama de todos los cohetados de su época y, sobre todo, del que fué ido-

**BILBAO**  
PROXIMO LUNES



con  
Pastora Peña y Antonio Casals

lo de la mujer que él también amaba. A toda la pericia de Pepe Buschs como realizador, ya veterano en la ardua empresa de dar vida a relevantes figuras históricas, vienen a unirse los nombres de Rufino Inglés, Julio Rey de las Heras y Guillermina Grinn. El primero trae a esta película toda la consagración de una carrera. Los dos últimos, toda la oportunidad de una feliz conquista. Le he visto al amigo Inglés en "Circe", fumando un cigarro y bebiendo una copa de coñac. Hemos charlado. Y de nuestro diálogo se ha salvado esto, todo esto y nada más que esto.

Rufino Inglés nació en Madrid el 10 de noviembre de 1908. Hijo de industriales, él despierta a la vida con la inquietud de los negocios. Pero un buen día piensa en el cine. Y se entrega al cine. Ganan los dos, recíprocamente. El cine, porque ha encontrado un galán. El galán, porque ha encontrado cauce a sus divagaciones de joven, que de verdad—inteligente y buen tipo—no sabía qué hacer. Aprueba el Bachillerato, estudiando poco y mal. Empieza veinte carreras—asi dice él, y exagera—y no sigue ninguna.

El índice de sus películas es éste: *El tonto de Lagartera*, *Cuando te suicides*, *La change*, *Niebla*, *Un nocturno de Chopin*, *Paloma de mis amores*, *Agua en el suelo*, *Jai-Alai*, *Oro vil* y, la última, *A mí la legión!*

## ¿Qué quiere usted saber de cine?

Tenemos el gusto de comunicar a nuestros lectores que continúa abierto el consultorio cinematográfico, al que podrán dirigirse en demanda de datos, noticias, informaciones, juicios, etcétera, relacionados con el Séptimo Arte, todos cuantos aficionados así lo deseen.

Para facilitar nuestra tarea, rogamos encarecidamente se nos envíen las cartas en letra legible. Texto breve y concreto. Se advierte que cada cupón inserto en TAJO dará derecho

sólo y exclusivamente a una consulta.

Conste, para satisfacción de todos, que contestaremos por un orden sistemático de recepción. Diríjanse a: Página de Cine de TAJO. Alcalá, 128. Madrid.

**T A J O**  
Alcalá, 128. Madrid  
**CUPON**  
para consultorio cinematográfico

## CINE al DIA

### ¿Sabía usted que...

... Rafael Gil, este valor auténtico del cine, cosechador de recientes éxitos, ha realizado cuatro documentales sobre las islas Canarias, llevando la cámara Cecilio Paniagua?

\*\*\*

... Josita Hernán va a interpretar una película, con argumento escrito por ella misma?

\*\*\*

... en breve comenzará el rodaje de la película *Han robado un cadáver*, protagonizada por Ana María Noé y Enrique Guitart?

\*\*\*

... *El frente de los suspiros*, adaptación cinematográfica de la novela de este título de Jaime Salas, comenzará a rodarse, seguramente, a primeros de mayo, bajo la dirección de Juan de Orduña, actuando de operador Alfredo Fraile? Entre otros, se dan los siguientes nombres de intérpretes: Alfredo Mayo, Fernando Fernández de Córdoba, Antoñita Colomé, Pastora Peña, Fred Galiana, Manuel Arbó, Miguel Pozanco...

\*\*\*

... el maestro Joaquín Turina ha puesto música a dos películas cortas tituladas *Fandanguillo* y *Soleares*, que va a interpretar la admirable bailarina Mariemma?

\*\*\*

... el veterano periodista cinematográfico Antonio Guzmán Merino ha sido nombrado director artístico de una importante productora andaluza?

\*\*\*

Ha rodado en Joinville, en Barcelona y en Madrid. Admira a Sáenz de Heredia y a Edgar Neville como a los mejores directores del cine actual. Como compañeros, su predilección personal va para Antonio Vico, Conchita Montes y todas las demás estrellas.

—Por ellas y para ellas, todo!— me ha dicho, muy don Juan.

José ALTABELLA



"Pepe Conde", producción Ufisa, dirigida por López Rubio, es el mayor triunfo del gracioso actor Miguel Ligeró y una de las películas más destacadas de la temporada actual.

luza? Y está en plena producción de películas cortas; el primer título, *Las vueltas que da el mundo*, se dará a conocer en breve.

\*\*\*

... la popularísima Estrellita Castro comenzará el mes que viene la película *La blanca paloma*, adaptación de la novela de Pérez Lugín *La Virgen del Rocío* ya entró en Triana, que el novelista no terminó?

**Al asociarse la conocida acción terapéutica de la Aspirina con los efectos estimulantes de la cafeína, se ha conseguido un medicamento que elimina toda clase de dolores reanimando al propio tiempo las energías vitales.**

Consulte con su médico

Aprobada por la Censura Sanitaria N° 1399



# Agua en primavera

—¿Llueve, verdad mamá?  
—Sí, hija; sigue el tiempo cerra-

disimo.  
—Entonces no saldré. ¿Qué fastidio! Porque cuidado que yo tenía hoy interés en presenciar esas magníficas pruebas en la Ciudad Universitaria! ¿Qué primavera! Parece agosto en San Sebastián.

—Si me hubieras hecho caso al comenzar el invierno, no estarías lamentándote ahora y tendrías un equipo completo para estos días. Pero hándote de que en Madrid apenas llueve, dispusiste del presupuesto que tenías para vestir en comprar demasiados pares de medias de gasa y ese sombrero ridículo, que no te has puesto más que en dos ocasiones, llamando la atención hasta de los niños. Si no ha llovido en pleno invierno, tenía que llover en marzo o abril. Le ha tocado a este mes, y ahora te encuentras sin poder salir de casa, porque no te basta esa ligerísima y poco práctica capa impermeable que tienes. Te faltan todos los complementos. En mis tiempos...

—Otra vez con tus tiempos. Siempre con tus tiempos. Pero el caso es que nunca te dejo que me digas lo que hacías entonces en tantos aspectos de la vida, y la preparación práctica que tenías para cualquier momento; porque el encaje de bolillos lo harías a la perfección, así como un buen plato de patatas "soufflés"... Pero no me hables, mamá, de detalles prácticos en aquella época. Pero hoy tengo verdadero interés en que me digas cómo, con un aguacero como el de hoy, salías a la calle a fines del siglo pasado.

—Pues verás...  
Y la buena madre se encuentra imposibilitada de decir a su hija qué indumentaria llevaba a los veinte años en días lluviosos. Su hija, dándose cuenta de su decisión, interrumpe el silencio bruscamente:

—Te lo diré yo, mamá. Cierra un poco los ojos y vuelve atrás treinta y cinco años. Voy a describirte vuestras siluetas sobre el asfalto mojado. Vamos a evocar una mujer de tu tiempo: falda hasta los pies, con mucho, mucho vuelo, y debajo, haciendo de secante a los salpicones, una enagua, y luego otra enagua, y un refajo, todo de encajes y puntillas. Un paraguas descomunal, pesado y volu-

minoso, con varillas enormes, y un puño con una cabeza de perro o de elefante, eso sí, en oro o en marfil, pero difícilísimo de manejar, y un sombrero que apenas podía tapan el paraguas, lleno de plumas y hojarascas multicolores. Además, unos guantes casi churruqueros. En resumen, allí había de todo menos impermeable, al que no se veía por ningún lado.

—Bueno, hija, bueno. Algo práctico llevábamos... Los chanclos...

—¿Los chanclos? ¡Pero mamá, si ese calzado tenía que ser también antistético en aquella época, con lo grande y tosco que hacen el pie!

—Sí, pero íbamos calientes y no nos mojábamos. En cambio vosotras, tú la primera supeditas la moda a la comodidad, y has salido todo este invierno, en días de nieve y frío intenso, con esos zapatos "topolino", sin talón, y unas medias que vuelven rotas a casa a la primera salpicadura. Mira, María Josefa, ya que llegas tarde para las lluvias de esta primavera prepárate para el otoño. Que no te coja tan desprevenida. Yo, para tu cumpleaños, te regalaré unas botas de las que me han hablado, con unas suelas de tocino, que te gustarán por lo nuevas.

—¿De verdad, mamá? ¿Dices botas con suelas gordas de tocino? Pero si me gustan mucho y es la última novedad en San Sebastián, que ya sabes es la primera en lanzar los más modernos accesorios para la lluvia. Como que es lo único que allí se puede lucir en tres estaciones del año, ¿Y sabes? También me han dicho que, aparte los impermeables y capas transparentes que se siguen llevando mucho, pero que son tan poco prácticos, el furor es la gabardina, floja o con cinturón y capucha a juego. ¿También me la comprarás, mamá? Yo sé dónde las hacen muy bonitas y económicas aquí, en Madrid. ¡Ah! Y no me puede faltar un paraguas de esos modernos, largos, con mango de cachava... Y unos calcetines de lana finita para las botas, y una cartera pequeña que abulte poco y...

—Basta, María Josefa, basta. No sigas. Voy a tener que decirte que estás muy bien con tus zapatos de coja y ese sombrero con el pájaro tieso.



La hora del té siempre tuvo distinción.

## ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL TÉ

La infusión de té por contener la teína, su gran principio activo, y por el azúcar que se adiciona, resulta un elemento irremplazable para restablecer el equilibrio muscular.

Obra también como estimulante del sistema nervioso y predispone a soportar los trabajos físicos e intelectuales.

El té conviene a las personas que hacen las digestiones lentas y penosas.

A las personas que no toleran la leche o la digieren mal, les será fácil ingerir tan primordial alimento mezclándole un poco de té.

Y las señoras que quieren adelgazar (no habrá demasiadas en estos tiempos) beben una taza de té sin azúcar después de todas sus comidas, ya que se concede al té la propiedad de eliminar la grasa, por lo cual se recomienda a quienes tengan propensión a la obesidad.

Poniendo té muy caliente en una taza con azúcar, algunas gotas de zumo de limón o una rodaja del mismo y un poco de ron o coñac, se obtiene un ponche muy agradable, que es a la vez excelente sudorífero.

Donde las aguas son malas, el té

frio rinde gran servicio a los pobladores. Lo mismo ocurre siempre que no haya agua potable para el consumo.

La infusión de té negro, bien preparado, produce sobre el organismo una excitación general, más o menos persistente, capaz de reanimar a todas las personas abatidas por la dieta, por un desmayo o una impresión fuerte.

Los países que hacen gran consumo de té son muy raros en enfermedades infecciosas de carácter tífico.

## PLENA PRIMAVERA

Al alargarse los días con más horas de sol y amaneceres tempranos y tibios, empezamos ya a notar que los abrigos de invierno son demasiado gruesos y hasta molestos en muchos momentos, y ya está nuestra imaginación pensando en nuevas telas y hechuras.

Estamos en plena primavera. Pero no tendremos demasiados quebraderos de cabeza, porque esta estación del año es, por excelencia, la de los trajes sastres o de chaquetas de más o menos fantasía. Y estos trajes tienen la ventaja de poderse llevar en todo momento, para la marcha, al mediodía y por la noche, adaptándose a las distintas horas del día, con jerseys o blusas camiseras por la mañana, y de más vestir estas últimas por la tarde. El invierno es largo, son varios meses de abrigo continuo. En cambio, la temporada del traje de chaqueta es corta; apenas de mes y medio o dos meses, y hay que aprovecharla antes de dar paso a los suaves crespones y frescas telas de hilo. También es ésta la época en que la mujer lleva una prenda a su debido tiempo, y digo esto porque desde hace años, y sin saber debido a qué fantasía de modisto, las elegantes han venido llevando muchos sombreros de paja en pleno enero, del mismo modo que en el furor del calor estival, en el mes de agosto, en playas, balnearios y en capitales, teníamos el capricho de asistir a las fiestas de noche con abrigos de armiño y a las corridas de toros con sombreros de fieltro y terciopelo.

Al traje sastre, pues, dedico hoy mi crónica, que podría terminarla muy pronto, ya que la exposición de esta prenda en la primavera de 1942, a juzgar por lo que vemos en nuestros centros de reunión elegantes, demuestra que las casas de modas se han puesto de acuerdo para no hacer trabajar su cabeza con nuevos modelos para esta temporada, y lanzar a los cuatro vientos uno único: el traje sastre en su sola acepción: sastre; es decir de corte masculino, sin adornos ni fantasía alguna, de chaqueta ajustada y falda sencilla, con o sin tabla.

Y antes de terminar, voy a extenderme un poco considerando esta americana sastre 1942. Es larga, bas-

tante larga, desde luego; pero no fué creada para todas. De ninguna manera las mujeres de mediana estatura o bajas deben llevarla exagerada. Dentro de la moda, y antes de entregarse por entero al "se lleva", cada mujer tiene obligación de estudiar su tipo, como estudia y combina el color de los polvos de acuerdo con su cutis, y no salirse nunca de la nota que la haga perder el conjunto armonioso.

Las que hoy lucen las americanas, extraordinariamente largas, no teniendo una estatura corriente, no

consiguen otra cosa que afeitar su figura, acortando su talla en varios centímetros; todos los que aquel creador racional, famoso hace unos años, propagó a las cinco partes del Mundo, que hacía crecer ocho centímetros en un año y a cualquier edad. Aunque los resultados fueran un éxito, no llegarían a tiempo para estirar los miembros de las que deseen llevar chaquetas a la moda esta primavera, moda que pasará mucho antes que el tiempo que el inventor del aparato dice es preciso para dar el estirón.

## FLORES

Para la mujer, la flores, en cualquier momento de su vida y en toda época del año. Es el obsequio más delicado, el que siempre agrada. Todo regalo se recibe con alegría, pero muchas veces algunos, con cierto mohín de desilusión por no haber acertado con el gusto de la que lo recibe. Un ramo de flores no. La expresión de admiración que brota espontánea de unos labios femeninos cuando sus manos nerviosas separan el papel fino que envuelve un ramo delicado de claveles o capullos, no sale sólo de la boca, no finge la sonrisa. La admiración que expresa el rostro y el tono de voz brotan del alma. "Es precioso, ¿verdad?"—dice mientras lo acaricia.

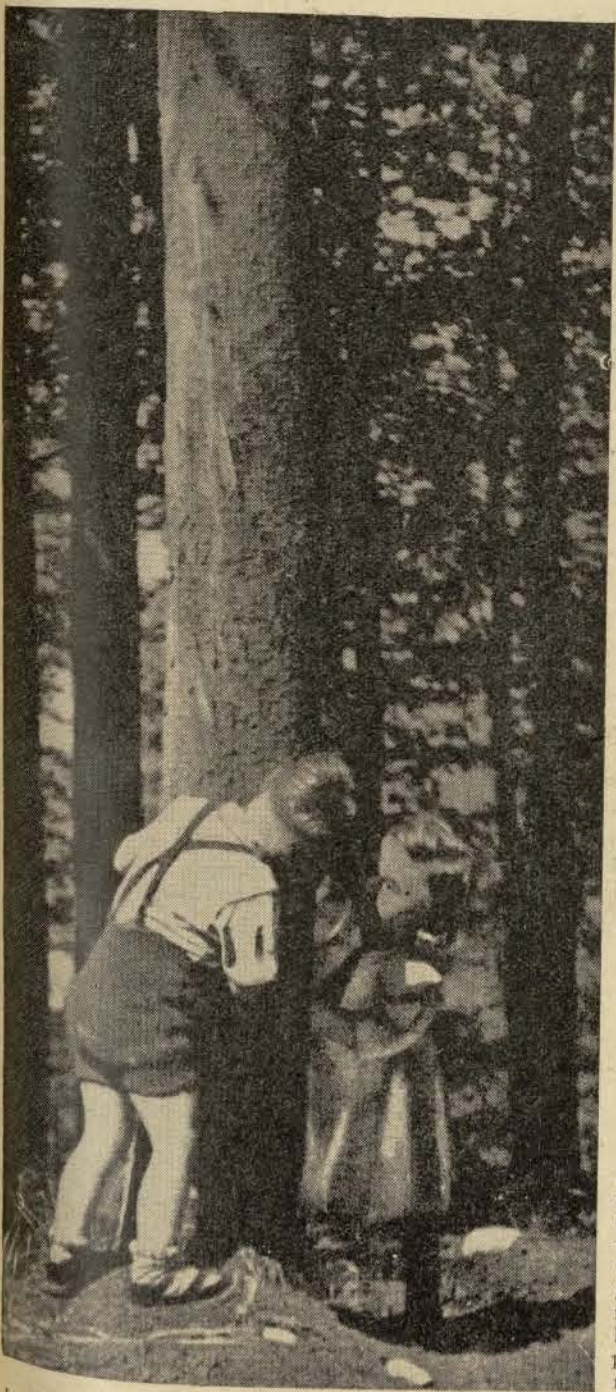
La mujer empieza a conocer y a amar las flores el día de su Primera Comunión; blancas y menudas sobre el velo, igualmente blanco de tul. Después es otra flor, también blanca, el único adorno que llevará en el momento emocionante del día más hermoso de su vida, con el vestido de novia. Y la flor, también, la violeta esta vez, es la que adornará discretamente su cabello sobre la mantilla, o en el pecho, el día de Jueves Santo. Y es el clavel, reventón ahora, el que prende en su mantilla, negra o blanca, pero con un vestido de color, para presidir una corrida de toros. Y una brizna de lirio será el complemento del vestido en su puesta

de largo, y unos capullos adornarán el severo traje sastre primaveral. Y son las flores, también, el obsequio del esposo en los aniversarios de la boda.

Los ojos de una mujer se alegran siempre y brillan con entusiasmo ante las flores, desde la más modesta florcilla silvestre hasta las más hermosas orquídeas admiradas en nuestros lujosos escaparates, salpicadas de frescas gotas de rocío. Idéntica admiración despiertan en los jardines, en un balcón, en los bucaros, donde son el detalle de buen gusto que demuestra la mano femenina en todo hogar sencillo, severo o señorial. La flor es el complemento de una habitación y salta a la vista de ellas, y ellos, aunque éstos no sepan decir por qué aquel saloncito resultaba acogedor y simpático. Y sigue nuestra admiración por las flores al fijar la mirada en esos balcones blancos y alegres, que tanto abundan en nuestros pueblos y aldeas españoles, llenos de tiestos multicolores alineados con maestría o sin orden alguno, pero siempre cuajados de flores y plantas de las más variadas clases.

Las flores son portadoras de recuerdos, despiertan afectos, muestran reconocimiento y cortesía, son una alegría en nuestros hogares, y, para los ojos, música, como las notas para los oídos.

TERESA MARIA



Jardines floridos, bosques de frondas y niños que juegan. Primavera que se tornó lluviosa y parece enojada hoy.



# TAJO Y LOS NOVELES

## El amor platónico en los árabes

La Historia tiene pinceladas íntimas que no trascienden. No se desconoce el colorido del pueblo árabe como raza de leyendas y romances. Podemos buscar en la España del siglo x las ciudades blancas, llenas de minaretes y palacios. El silencio melancólico de la ciudad árabe con sus ríos azules y noches morunas. El tomillo, laurel y alhucema de la sierra; el azahar y uvas de sus huertas...

La España musulmana, aquella de los Omeyas, la de los Abderramanes, la del Califato de Occidente, que por su sabiduría y poder—sabiduría y poder hispánicos—dejó a Damasco en una sombra de admiración. Córdoba tenía un millón de habitantes y Córdoba tenía la grandeza de la ciudad más culta del Mundo; sabios, guerreros, bibliotecas y una grandiosa mezquita. Y cada pueblo árabe era una cosa parecida. Granada con un alcazar de perlas y una zona de verjeles que se llama Málaga.

Pero vamos a esa pincelada íntima, vamos a oír de qué ajimez, sale una voz dulce de melodía oriental, que haga pararse a un moro, a un poeta. La belleza que cruza una callejuela y es perseguida por un soñador; una persecución sana que se queda en un anhelo.

Es del amor de los árabes de lo que nos preocupamos. Ellos tienen un sello marcado de sensualismo. Sus harenas lo dicen. Esto da lugar a cierto descrédito de su verdadero espíritu, hace perder valor a ese carácter melancólico. ¿No saben las condiciones que enumeran a un caballero musulmán? Poeta, valiente, guerrero, buen jinete, manejar la lanza, belleza personal... Todas estas cualidades se concentraban en el amor. Los caballeros árabes—caballeros españoles—inspiraron en él un algo delicado, tanto como el dibujo de sus arcos; tejieron los sentimientos del corazón, pusieron en el amor un verdadero ideal. El amor platónico fue la fibra sensible de sus vidas para los versos y para los cantos. Este solo punto nos llevaría a las teorías del amor. No es esto lo que pretendemos. Hemos buscado una bella página de nuestra historia para adentrarnos en uno de sus recuerdos, que originó cuentos de fantasías y evocadoras leyendas. El amor platónico en este pueblo es signo de ilusiones y fatalismo. Ya aparece la superstición vivificación de los sueños. ¿Qué puede significar la fuente a la sombra de los naranjos y la sultana que danza como delicada nube? ¿Los sonos rítmicos con las cadencias de zambas y el cantar quebrantado de sentencias?

El moro, ya príncipe, ya artesano, ha mirado los ojos grandes que le han herido para no olvidarlos jamás. La bella envuelta en los pliegues de sus velos puede ser también la visión de la diosa sultana, luz de tragedia. Pero es mejor acudir a una de esas leyendas, y así la tildamos para dar-

le misterio, que nos llevarán a las escenas del amor que sintió el árabe, el amor que corre por nuestras venas, y estas narraciones llenas de tan peculiares sentimientos nos la harán ver si entornamos los ojos y la mente pasea por las ciudades de nuestro solar de aquellos tiempos.

Córdoba celebró el milenario de su Califato, y los arabistas españoles contemporáneos rivalizaron con los más bellos trabajos literarios. Hicieron revivir la España del siglo x, que sigue en brillantez y grandeza a la del xvi. Por eso, nos hemos dejado llevar de estos recuerdos junto a circunstancias especiales del corazón del que suscribe, que también sueña silenciosamente y sabe dedicar con el misterio de las bellas noches.

Uno de los muchos casos originales, que exponen pasión y fuerza en un ideal, es éste: Un digno caballero tenía entre sus esclavas una de extraordinaria belleza. No suponía

qué influencia podría ejercer en los giros de su vida. La esclava pasó a poder de otro dueño. Se llenó de inquietudes y tristezas. Veía las noches de luna en su afligido ventanal, consumido en melancolía. Los días de sol, sin que le alegrasen los coros de cantos y risas. La esclava era una herida profunda. Estaba vendida, y decidió apelar al sultán para contarle sus cuitas y por piedad que se la lograra volver a sus aposentos. El sultán lo escuchó atentamente, y comprensivo de ese amor, le ofreció su apoyo.

El nuevo señor de la belleza mora no podía acceder a las peticiones del sultán. "Señor, yo también estoy enamorado y no podría vivir sin ella."

El sultán explica esto con mucho pesar al que tanto tiempo sufría. No puede hacerle devolver la esclava.

No se contenta. "Señor, si tú no puedes devolvérmela, yo no puedo vivir."

Las habitaciones del sultán estaban en los altos del palacio. Por uno de los ventanales se arrojó a la calle. El asombro y el silencio acogió a todos los presentes, pero más estupefacción produjo cuando vieron que cayó de pie. Nada le había pasado. El sultán dedujo el hecho como influencia de la divinidad. El caballero que tenía a la esclava fué nuevamente llevado a su presencia. Le expuso el suceso, y como justicia para la posesión de ella le obligó a que también se tirara por la ventana.

Abrió los ojos desmesuradamente y se asomó. Un algo de espanto y mucho de incredulidad corrió por su cuerpo. O se arrojaba o lo lanzaban los soldados del sultán.

Allí estaba la solución del litigio. Se negó, y la esclava fué devuelta a su primitivo dueño.

Y de amores platónicos está adornada la Corte de los Califas.

MIGUEL ROSADO FIGUEROA

## Pedro IV o el cinismo

La larga historia del reinado de Pedro IV (1336-87) es la de un monarca que, aunque débil y de menguado cuerpo, posee cualidades de rara energía en el gobierno de los Estados de la Unión, y entonces llega la hora de la venganza de las humillaciones que sufrió en la ciudad cuando los unionistas dominaban allí, la cual, como todos sus crímenes, pretende justificarla en su terrible *Crónica*, usando de una lógica propia de un espíritu perverso y mezquino.

Como existiese una campana en la ciudad para llamar a consejo a los de la Unión, "fué justa cosa que aquellos que habían encargado su construcción bebiesen de su licor cuando fuese fundida". Estas expresiones y la ejecución de la sentencia, que se llevó a cabo, son de una crueldad refinadísima.

El día 25 de octubre de 1349, domingo, se produce la batalla de Luchmayor, consecuencia lejana de las dis-

posiciones testamentarias de Jaime I. Muere Jaime III de Mallorca a manos de un soldado anónimo en el curso de la batalla. Ya podrá ceñirse la corona de las islas.

Pero su venganza se cebará en la viuda del desventurado rey, Violante de Vilaregut, y en el infante Jaime IV, los cuales serán aprisionados, el segundo en una jaula similar seguramente a la de Pedro López de Ayala en Oviedo. El celoso cuidado en la custodia del prisionero es en Pedro IV una obsesión.

Fácil es imaginar la pena y desesperación del pretendiente a la corona de Mallorca.

En 1362 sus parciales le libertan de su encierro. Juana de Nápoles le ofrece su mano. Pasa a engrosar las filas de Pedro el Cruel, enemigo del Ceremonioso. Fija en su mente está la ignominia de la esclavitud que ha sufrido durante más de doce años. Pero en Montiel muere Pedro I (22 de marzo de 1369), y entonces, sólo pensando en su venganza, irreflexiva-

mente ofrece sus servicios a Enrique de Trastámara. Este le trata como a prisionero por haber luchado en las filas de Pedro el Cruel, comprometiéndose empero a no entregarlo a Pedro IV.

Favorecen al infante las malas relaciones entre Castilla y Aragón, y su esposa puede rescatarse.

Más tarde, en 1374, en una tentativa de invasión por parte del de Mallorca del territorio catalán, muere éste envenenado. Así lo consigna, sin comentario alguno, la *Crónica* del rey.

¿Quién ha asesinado al de Mallorca? Puede suponerse. Al fin ha podido más la perfidia de Pedro IV. Desaparece ya el nombre de reino de Mallorca definitivamente.

Pedro IV es un gran rey. Negarlo fuera faltar a la verdad histórica. Sabe sacar a flote la nave del Estado en mil y un peligros; fué orador excelente (Rubio y Lluch). Sin embargo, su gloria se verá siempre empañada por sus asesinatos (no en balde le llama Tomich el segundo Nerón). Va directo a sus fines, arrojando a quien se interponga a su paso, como sus contemporáneos Pedro el Cruel, Pedro de Portugal y Carlos de Navarra.

Las sombras de sus víctimas claman venganza, y al pensar en Pedro IV su recuerdo va asociado a éstas. No es ciertamente castigo suave el acompañar eternamente las víctimas a su verdugo.

RAFAEL ARMADA MONTUÑA

## María de los Angeles

Mañana de sol de estío. Crepitar de la tierra bajo la caricia cálida de la luz. Cegadores relumbres de un mar metálico, lejano. Y un viento suave que llega de muy lejos y remueve, en la tierra, la sombra trémula de los frutales.

María de los Angeles llevaba un vestido blanco; las trenzas negrismas, sobre la espalda; los ojos, llenos de claridad; y de la boca encendida brotaba el trino de su alegre reír.

Dorada estampa de un primer encuentro. Horas de sol. Rebullido de gorriones en el ramaje del almendro. Ardor de los campos. Chirrido acompañado de la noria, que rodaba y rodaba...

En la faz de la alberca, dormido espejo de las aguas, la clara imagen de María de los Angeles como una cándida anunciación. Y una piedra, una sola piedrecita, quiebra el verde cristal del agua quieta. Tiemblan las ondas. La imagen se deforma...

Y rueda la vida. Ahora descansa María de los Angeles en la cumbre de las Animas; a la sombra de los enhiestos cipreses que el pontiente recama de oro antiguo.

Coloquios en las mañanas de luz, ante el centelleo de la mar. Dulce ambular por las sendas de los hortales, cuando el sol rojizo del atardecer bajaba a la querencia de los montes azules, estampados en la lejanía. Y en el frescor de la hora, con ru-

moreo de regatos y pájaros que pasaban como saetas por el azul, vislumbrábamos desde una cumbre su casita blanca, cercada de verdor, y la alberca dormida de nuestros encuentros.

Al regreso nos esperaban siempre los ojos de su madre: ojos negros, que quemaban mi alma como brasas de un fuego de condenación...

Y una tarde en que llegué hasta la casa, porque María de los Angeles no parecía en todo el valle, aquellos ojos recibieron mi afanoso mirar con una dulzura de sueño.

—Hubo de marcharse—me dijo—. ¿Tanto la quieres, que te inquieta su ausencia de una tarde?

Se me acercó despacio. Con la fuerza poderosa y lenta de los reptiles, se enroscaron sus brazos a mi cuello. Los labios gordezuelos y ávidos se aplastaron en los míos.

Y en torno se adensaba el silencio. La faz del agua inmóvil reflejaba el azul. Contemplé la serena quietud del paisaje como aureola de la belleza de la mujer.

El dosel de la trémula fronda fué tabernáculo de amor. Yo no sentía el resbalar del tiempo.

Y un alarido de espanto rompió la tarde.

En la faz de la alberca se copió la imagen de la niña. Las manos temblorosas pugnaban por encubrir la lividez trágica de su rostro. Su grito de terror ha horadado la sarta de los años... Y aun lo percibo, pavoroso y

agudo, en noches agitadas de oscuros ensueños...

\*\*\*

El oleaje desgarró su carne en las aristas afiladas del peñasal. Liberado del ropaje por los embates de las aguas, limpio de la rojez de la sangría, el rubio cuerpo de María de los Angeles era como el despojo de una diosa de mito.

Mañana desolada. Ni naves en la mar, ni pájaros en el aire de miel. Fantasmas de serranías se alzaban vigilantes en lo remoto. Bochorno de silencio.

Y su vocecita muerta percutiendo en mi memoria...

\*\*\*

Rubia era la senda por donde aguijilla tarde la llevamos hasta la cumbre de las Animas.

A la sombra de los afilados cipreses que balancea el viento hay un recinto de tapias blanqueadas. Las tumbas se alinean en la tierra: losas de mármol, de alabastro de cruces de piedra. Crecen laureles en los arriates, la triste flor de la siempreviva, matas de coloridos "pensamientos"...

La aguja de un ciprés, al sol amarillento de las tardes, bulle de resaca de gorriones. Las golondrinas vuelan de gorriones. Las golondrinas pasan, en vuelo bajo, rasando los brazos abiertos de una cruz...

Y anochecido, viene rodando sobre el sueño de los campos el tañido buciente y temblón de unas campanas de lejanía.

ARTURO BENET

## BUZON DE NOVELES

José Gómez, Alcazarquivir.—Su ensayo es poco original y acusa desconocimiento del ambiente. Haga otra cosa más vivida.

Isabel Sánchez, Madrid.—El empleo de frases hechas da a su trabajo un tono de vulgaridad. Ponga más cuidado en la originalidad de su expresión.

Alberto Lloriente, Salamanca.—Su artículo, que demuestra erudición, tiene escasa novedad.

Sebastián Prats.—Bien escrito, pero excesivamente ingenuo y débil. Envíenos otra cosa.

Emilio Vicente, Córdoba.—Hay intención, pero está poco cuidada. Debe repararla.

Julio Álvarez, Madrid.—El tema, ya repetidamente tratado en la Prensa periódica, encierra poca novedad.

Almogávar, Alicante.—Buen artículo, pero escrito pensando en

el concurso. Escriba otra cosa pensando en la sección.

Vicente Castro, Larrache.—Inspirados, pero carentes de sabor clásico.

Pedro Echevarría, Tomelloso.—Muy interesante y documentado su artículo, pero no encaja en la sección.

Sejo Garlaren, Bilbao.—En su trabajo hay contenido, pero a veces divaga demasiado.



## Liowa, de Arauco

(Viene de la página 16.)

Tucapel, asolado veinte jornadas antes por el odio cruel de Lautaro. Don Pedro de Valdivia ha dado previamente orden a Gómez Almagro de coincidir con él en los restos del fuerte.

Don Pedro de Valdivia, ya en Tucapel, es ferozmente atacado por los indios. El combate es de una grandiosidad indescriptible. Los cincuenta españoles son cincuenta dioses de la guerra. Tajan, hieren, cortan, tunden, matan. Pero los indios son innumerales. Y en jamás superada lucha, oren, uno a uno, las armas en la mano, todos los españoles. Entre ellos don Pedro de Valdivia, conquistador y fundador de Chile.

### VIII

Salieron del Fuerte Imperial al mando de Almagro, para encontrarse con el de Valdivia, trece caballeros.

Es decir, los "catorce de la fama". Que luego así habría de denominarlos la Historia. De ellos, llegan al campo de desolación de Tucapel siete. Seis soldados y Gómez Almagro. Seis murieron combatiendo en el valle de Illicura, uno en torva emboscada.

Gómez Almagro, ante la horrida matanza del fuerte, ordena regresar al Imperial.

La orden encuentra trabas rotundas. El peligro inmediato de los indios. El jefe español ordena:

—Cada cual por donde pueda. Nos reuniremos, si Dios quiere, en el Paso del Aguila.

Cada español saluda a la muerte entre hervor de aceros.

En el Paso del Aguila se reúnen sólo cuatro soldados, y Gómez Almagro, herido grave, y moribunda su cabalgadura. Los demás se marcharon con la fría Dama.

El caballo de Gómez Almagro muere. El español ordena, ante el peligro:

—Marchad todos al Imperial. Y allí continuad la lucha.

—¿Y vos?

—Yo ya estoy listo. Casi no me hacia falta la montura con esto.

La mano del español señala el abierto costado.

Descabalgó Pedro de Avendaño, sublime en su sacrificio:

—¡Seguid vos!

Deniega el de Almagro, con doble orgullo:

—Gracias, Avendaño. Montad todos; os lo ruego como amigo, os lo mando como jefe.

Cuatro jinetes españoles se pierden luego en la lejanía.

### IX

Gómez Almagro se sienta tranquilo a esperar la muerte. Pero llega la vida en la forma de Liowa:

—¡Señor!

El español recuerda a la bella adolescente:

—Liowa, ¿qué haces aquí?

—Salvarte. Ven, ¿puedes andar?

Mis brazos no podrían contigo. Ríe, en su dolor, el español.

—¿Es... un pago?—observa.

—Es mi vida, señor.

La extraña respuesta preocupó al

de Almagro. Que en principio de desfallecimiento sólo sabe sonreír.

### X

Gómez de Almagro jamás podrá olvidar los días siguientes. Ni el mirar bello, dulce, amoroso y maternal, de Liowa. Ni las nuevas emociones, hechas surgir por la doncella, en el férreo corazón del español.

Por eso, ahora que llega al campamento teme la resolución de la doncella india.

Clamores jubilosos de los hombres de España le distraen de sus meditaciones. Avendaño y Velasco, supervivientes de los "catorce", abrazan a su jefe. Al que hacen entrar en una de las tiendas.

Gómez Almagro se sienta un momento. Sólo un momento. Porque su vista no descubre a Liowa.

Desde el exterior de la tienda, el español percibe ya en la lejanía la lenta y abrumada marcha de la doncella india.

Y la orden es rápida:

—¡Un caballo!

—Si no podéis sosteneros en él.

Pero Gómez Almagro se sostiene hasta dar alcance a la muchacha. Que pretende, azorada, huir.

—¡Liowa!

—¡Señor!

—¿No quieres ni que te dé las gracias?

Triste, soñadora, habla la doncella: —Vida por vida, señor.

Habla la emoción por boca del hombre:

—No, Liowa. Porque el cambio había de ser amor por amor.

Sonrojo y júbilo triunfan en la doncella.

—¿Quieres que esté siempre a tus pies, como esclava? Ello me haría dichosa.

—No, Liowa. Quiero que estés a mi lado, amada eterna, como mi única, maravillosa, pura e ideal mujer.

\*\*\*

Era a la antigua usanza. Como sólo España, sabía ser fecunda de razas. Más tarde había de surgir la leyenda negra.

F. HERNANDEZ CASTANEDO

# H U M O R



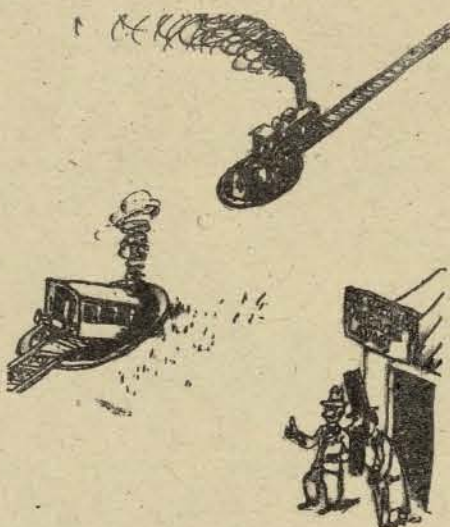
EN EL CUARTEL DE BOMBEROS  
—Está ardiendo todo el cuartel.  
—¡Pronto! ¡Avisa a los bomberos!



PROGRESO  
—Las vacas ya no miran a los trenes. Ahora ven pasar los aviones.



EL SEÑOR QUE SE LLAMABA JOSE MARIA  
—Con la excusa de que se llama Maria hace que le dejen sitio siempre.



—No hay montañas para hacer el túnel y hemos decidido construir este subterráneo.



—No comprendo cómo hay tanta humedad en esta canoa.



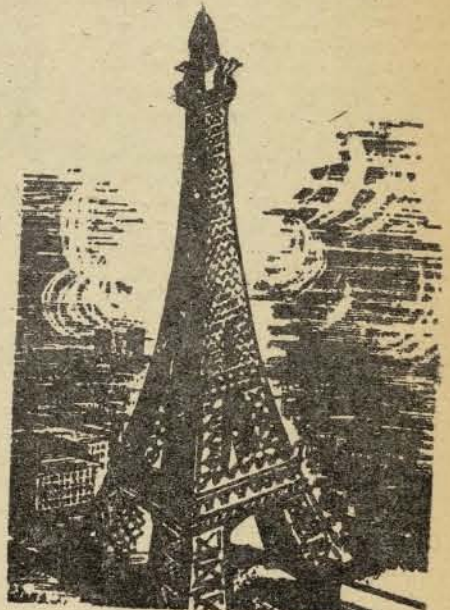
LA SILLA ELECTRICA  
—¡Eh! ¡Oiga! ¡Que este da corriente!



—¡Oh! ¿Ese espectro que va con la sábana es el fantasma del castillo?  
—No, caballero. Es la señora.

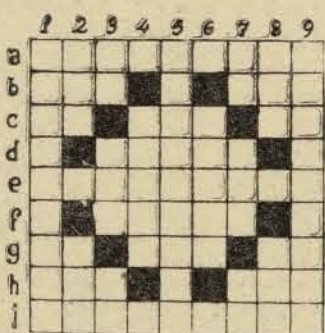


EN LOS ESTUDIOS DE CINE  
—¡Demonio! ¿No hay ningún médico aquí?



PARIS  
—Lo que no comprendo es cómo no se ve desde aquí la Torre Eiffel...

## CRUCIGRAMAS



**HORIZONTALES:** a, Barandales.—b, Al revés, pronombre demostrativo; Plantigrado.—c, Nombre de letra; Juguetes de niño; Artículo.—d, Arboles de madera muy dura.—e, Dícese de los terrenos geológicos.—f, Escucharás.—g, Dos iguales; Pronombre en plural; Consonante y vocal.—h, Donó; Al revés, establecimiento de bebidas.—i, Relativo a los ojos.

**VERTICALES:** 1, Que es claro, que es maniífico.—2, Cocí al horno; Emprésta.—3, Pronombre reflexivo; Significa contra; Vocal y consonante.—4, Al revés, especie de sombrero alto y puntiagudo.—5, Perteneciente a un planeta o a un dios.—6, Al revés, reparo o remedio de una cosa.—7, Negación; Muchas afirmaciones; Al revés, terminación ver-

bal.—8, Me atreví; Al revés, perros.—9, Lloraba, con contracción. **HORIZONTALES:** 1, Vocal.

2, Adorno pequeño del reloj.—3, Das vueltas.—4, Maliciosos.—5, Tablones que se aplican a los lados de la quilla de una embarcación.—6, Alcorán; Extraer.—7, Potajes de bledos; Pueblo de Barcelona.—8, Barro; Salida de un astro.—9, Habitación; General español.—10, Tranquilo.—11, Faltas de gracia.—12, Fuga de vocales de la palabra sótano.—13, Vocal.

**VERTICALES:** A, Consonante.—B, Hortaliza.—C, Mojones.—D, Formaciones de tropas.—E, Planta compuesta de flores amarillas (plural).—F, Hablan; Juguetes.—G, Escucharán; Demostrativo.—H, Rojos; Al revés, en Salamanca y León, enano.—I, Soc-

bal.—J, Padecerás mucha sed.—K, Buena.—L, Acusado.—M, Consonante.

Combinadas las letras que figuran en los cuatro extremos, forman el nombre de una popular revista gráfica.

### Soluciones del número anterior

**HORIZONTALES:** 1, O.—2, Lio.—3, Zorra.—4, Castora.—5, Cura; Silo.—6, Bola; Sora.—7, Lene; Oteo.—8, Odreros.—9, Aojan.—10, Sen.—11, S.

**VERTICALES:** A, B.—B, Col.—C, Culeo.—D, Zaranda.—E, Losa; Eros.—F, Oit; Ejes.—G, Oros; Orán.—H, Aristón.—I, Aloes.—J, Oro.—K, A.

**HORIZONTALES:** 1, Alme-ria.—2, Feliú; Enero.—3, Exep; Vlen.—4, Ac; Ap; Pi; Ce.—5, Sidra; Atroz.—6, Teis; Raen.—7, Tapamientos.—8, Etu; Oes; Aca.—9, Ira; Ali.—10, Ovalo; Credo.—11, So; Ernes; Or.—12, Asta; Misa.—13, Usa; Las.

**VERTICALES:** 1, Afeas; Té; Osar.—2, Excitativos.—3, Ale; Depura; Tú.—4, Liparia; Aleas.—5, Mu; Pismo; Or.—6, Ir; No.—7, Re; Pares; Ce.—8, Invitan; Arsmo.—9, Ael; Rétales; Is.—10, Reconocidos.—11, Nonez; Sa; Orar.



# LIOWA, DE ARAUCO

I

Es la primera noche de Ciudad Confinas. Nacida en la confluencia del Malleco con el Huequén. En el año imperial español de 1551.

Don Pedro de Valdivia—señorial, escueto, cuajada madurez—depar-te, pausado, con sus compañeros de armas al arrimo de grata hoguera y frente al hito de fundación.

Alrededor del jefe hacen rueda quince o veinte españoles—cotas de malla, cascos de acero, tundentes espadas, cortidos rostros, cicatrices de mil combates—.

Ilumina la histórica escena, además de, sobre el cielo, "la cruz del Sur" y el "Ave del Paraíso", el poderoso y confortante fuego, que tiene también como misión esencial asar un bien cebado "hueque", girador sobre las llamas.

Fuera del grupo, Lautaro el araucano, ordenanza de caballos de don Pedro de Valdivia, se ocupa, activo y silente, en justos quehaceres.

II

—¡Lautaro!

La suave, pueril y cristalina voz surgida de las sombras rompe la calma del araucano, que, al cobijo de los animales, contesta:

—¡Liowa!

Y luego, hombre, ordena:

—Acércate.

Trémula, nace ahora la voz femenina:

—Me dan terror esas fieras.

Superhombre ya, Lautaro castiga despectivo y señorial los flancos rotundos de los potros. Y dice:

—Liowa, son inofensivos como un recién nacido. Ven, acércate. Hablaremos mejor aquí.

Las sombras se abren para dar paso a una adolescente india. Estampa magra, que se descubre en la línea grácil del cuerpo, desvaída por el policromo "chamal", y en la perfecta cabeza, de lisos, azabaches cabellos sobre los que triunfan escarlatas plumas de doncella.

—¿Cómo te encuentras, Lautaro?

—Cada vez más contento, Liowa. Cada vez más seguro del triunfo.

Ahora hay una suave protesta femenina:

—¿Para su logro es necesario que hayas abandonado tu tribu y te arrastres a servir a los invasores?

Es firme y señorial la contestación del hombre:

—Sí, Liowa; pero mi sacrificio de tantas lunas tendrá pronto su premio.

—Pero ser tú, hijo del gran jefe, esclavo...

Ahora, se revuelve, orgulloso, Lautaro:

—Esclavo, no; servidor. A estos hombres les prohíbe su Dios tener esclavos.

—Luego, si no lo eres, ¿por qué piensas en traicionarlos?

—Porque desde Coquimbo hasta Chiloe peligra el gran pueblo araucano. Porque ellos jamás profanarán las tumbas de nuestros antepasados.

La voz del indio asciende en el diapasón de lo emotivo. Al fin, ya serenada, inhiere:

—Y dime, hiciste, hasta llegar a mí, muchas jornadas; ¿para qué?

—Para rogarte vuelvas a nosotros. Tu padre se encuentra muy enfermo. El Gran Consejo ha tenido que reunirse. Los jefes de la comarca de Toltén, en el Circulo, han juzgado malévola y despectivamente tu sacrificio.

—¿Qué saben ellos!

—Sí, pero la crítica puede extenderse. Hasta tu mismo padre desaprueba tu voluntaria servidumbre al enemigo.

—¿Y tú también, Liowa?

Con voz de perfumada brisa, susurra la doncella:

—Yo, sueño con mi futuro señor y lo veo, siempre, con su atuendo guerrero al frente de sus nobles y valerosos araucanos.

—¿Aun ahora?

Una extraña pausa preludia la respuesta, que, al fin, alborea:

—¿Por qué no, Lautaro? Yo sé lo que sufres.

—Gracias, Liowa.

Ojos alertas del indio descubren el avance hacia el lugar de un español. Por ello, ordena:

—Vete.

—¿No regresas conmigo?

—No, Liowa. Mi misión no está concluida.

—Puede morir tu padre y Arauco queda sin jefe.

—¿Qué puede preocuparme eso si yo lograré, en cambio, que Arauco quede sin enemigos?

III

La llegada de Gómez Almagro coincide casi con la marcha de Liowa.

IV

Liowa, en su huida, percibe los ásperos tonos del diálogo. Y ello le impulsa a volar sobre sus diminutos pies calzados con ligeros mocasines.

Agil como una corza, en breves instantes alarga espacios. La inteligencia de la doncella busca las esperanzas de cercano bosque para eludir presentida persecución.

El intento de captura lo descubre la india en el golpeo pesado de los cascos del caballo sobre la tierra.

El terror acelera la retirada. La velocidad de la araucana es ya la de una potra joven.

Pero los cascos del caballo, aun en

gajada por el intenso dolor, la muchacha cae al suelo. Y antes de desmayarse, sólo percibe el salto mortal sobre ella de la fiera, la extraña y torpe mueca con que el animal, en el aire, corta su impulso y un atronador ruido.

\*\*\*

Helor de agua sobre su frente despierta a Liowa. Los ojos de la doncella, al abrirse, descubren a su lado al enemigo. Al hombre blanco, que la tiene sostenida en sus brazos.

Ingente terror la hace eludir el apoyo. En esfuerzo raudo se levanta la doncella. Pero al intentar la fuga el dolor la abate al suelo otra vez.



El capitán don Pedro de Valdivia, magnífico cuadro de Zuloaga.

wa. Tanto, que el guerrero español descubre el brusco movimiento de la maleza.

—¿Qué es eso, Lautaro?

Torvos, los ojos del indio eluden la inquisitiva mirada del blanco:

—Algún animal que ahuyentó tu presencia.

Suspica, interroga el español:

—¿Y no la tuya?

—Los indios nos movemos con menos fragor.

Antes de que la respuesta del blanco surja, Lautaro reconoce la torpeza de sus palabras.

—Así ¿cómo se desliza ese? ¿Qué vino a decirte?

Ahora, grave, deniega el indio. —No hablé con nadie. Tal vez si algo ha huido fuera el espíritu de mis antepasados, que por mí velan.

—¿Espíritus? De carne y hueso. Dame el caballo!

—¿Vas a cabalgar de noche?

—Dame el caballo!

—No conoces el terreno.

—Pero sí en ti al diablo.

\*\*\*

El brazo, que pulsa tenso arco, tiene un instante, supremo, enfilado el corazón de Gómez Almagro. Pero, al fin, los músculos del indio se distienden. Aunque la existencia de Liowa fuera fundamental para Lautaro, más aún decisiva para éste es la propia obra. Creación que puede truncar la vida rota del español.

la noche, suenan cada vez más cerca.

La india comprende que sólo la astucia puede salvarle del hombre blanco. E interrumpe su fuga antes de llegar al bosque, escondiéndose en impenetrable maleza.

Es entonces cuando al amparo del cobijo Liowa descubre a su perseguidor. Los ojos femeninos, duchos en vencer las tinieblas, estudian el enemigo. Y contemplan un hombre blanco, alto, poderoso, de cumplida y negra barba, que, sobre turbulento animal, avanza hacia el bosque.

Cuando cruza como una exhalación ante Liowa su enemigo, en el rostro suave de la doncella florece una gozosa sonrisa.

Aunque el deseo de huir, luego, es grande, la prudencia dicta esperar. Prolongada e inquieta centinela nace. Que, al fin, corta impresionante y terrorífico runrún.

Los espléndidos y azabaches ojos de Liowa giran al peligro. Y lo descubren en las garras felinas de un puma.

Instintivamente, la mano de la doncella busca en su cintura el puñal de obsidiana. Y al no hallarlo, perdido sin duda en la huida, lanza al espacio un grito de terror, que, sin embargo, muere apenas florecido.

La doncella, en la carrera, pretende, alocada, eludir la fría amenaza de los ojos del animal. El movimiento femenino es tan rápido que desconcierta al puma.

Otra vez la iniciación de la huida. Que fracasa al hundirse el pie de Liowa en un hoyo del terreno. Des-

Gómez Almagro se acerca nuevamente a la muchacha. Y entonces, en araucano, le advierte:

—No temas, muchacha. Sólo quiero hablar contigo un rato. ¿A qué has ido al campamento?

Liowa no contesta.

Gómez Almagro, insiste:

—¿Es Lautaro tu esposo? No, eres demasiado joven. ¿Acaso tu hermano?

Nuevo silencio de la muchacha anima al español.

—¿No quieres decirme nada? Tendré que sospechar que no pretendías nada bueno. ¿De dónde vienes?

El gesto de Liowa continúa inmutable.

Gómez Almagro eleva el tono de su voz:

—¿Cómo te llamas?

Ahora sí contesta. Con voz cuajada de trémolos:

—Liowa.

—¿Liowa? Bello nombre. Tan bello como tu rostro.

Gómez Almagro no sabe si la muchacha interpreta sus elogios.

—¿Y qué quería Liowa en el campamento español? ¿Qué quería a Lautaro? ¿Oh, Liowa hablará!

El gesto negativo de la doncella es rotundo. Y la voz del hombre, luego, amenazadora:

—Hablará, porque si no la haré hablar con otro procedimiento.

El gesto de suprema indiferencia de la muchacha excita al español.

—Como quieras, Liowa. Pronto cambiarás de parecer.

Gómez Almagro, se separa de la

india. Enciende, veloz, un pequeño fuego. Coloca a su lado dos piedras y hace puente entre ellas el cuchillo del hombre blanco.

Liowa contempla con terrores pueriles cómo el fuego enrojece la hoja metálica.

Gómez Almagro se acerca a la muchacha y la descalza. Los mocasines parecen en el suelo dos ratoncillos jóvenes.

Extraña risa florece en el rostro del español.

—¿Hablarás, Liowa?

Rotunda negativa mímica contesta el interrogante.

Gómez Almagro señala la rojiza hoja.

—¿A pesar de esto?

Liowa mira sólo a la lejanía.

—¿Qué lástima! Eres tan valiente como bella. Pero necesito tus informes.

El español se acerca a la muchacha. El hinchado tobillo de ella se acusa doloroso.

Es entonces cuando Gómez Almagro concluye su farsa. De un tirón desprende una manga de su camisa, que en seguida convierte en tiras. Liowa, extrañada, contempla, sin alcanzar su significado, la escena. No comprende el martirio que el hombre blanco la prepara.

Este toma, a pesar de la resistencia femenina, el pie enfermo. Y, suave, diestro, delicado, vanda el inflamado tobillo. Luego, de un rebencazo, tira el cuchillo a la hierba.

Después, concluida la tarea, inhiere:

—¿Dónde vas?

Liowa señala un punto en el horizonte.

Gómez Almagro la toma en sus brazos como si fuera una valiosa y frágil muñeca. Así avanza hasta que tras largo recorrido, la aparición de un indio le obliga a depositar la carga en el suelo, previsor y cauto.

Liowa, ya erguida, ordena a su hermano de raza extrañas cosas. Y después, vuelta hacia el hombre blanco, inhiere:

—¿No pensaste en la vida de tus hermanos?

—¿Por qué, Liowa?

Podía mi sacrificio, tal vez, haberles salvado.

Magna y austera surge la voz del español:

—Escucha, Liowa. Si salvar a sus hermanos supone para un español ofender a una mujer, él quedará sólo, con el dolor de la pérdida de los seres queridos. Aunque con tu presencia peligrara la vida de todo el campamento, yo te hubiera llevado así, enferma, hasta tu propia tribu.

—Gracias, español. Ya estamos en ella.

V

Liowa, cuando fúnebres cantos hunden el cielo de la tribu, vuelve al campamento español a comunicar al huérfano Lautaro la infanta nueva. Y puede ver, en incógnita centinela, la garrida apostura de Gómez Almagro.

Ojos de la doncella se extasían largamente con la estampa del español.

VI

En la cuarta luna del óbito de su padre, Lautaro huye del campamento. Y tambores de tragedia desentran el hacha de la guerra.

Y se atacan los fuertes españoles de Arauco, Tucapel y Purén.

Lautaro, jefe supremo de la rebelión, combate a los españoles con los propios medios de éstos. Con indiscutible estrategia bélica. Y con el imponderable de la fuerza enorme que dan quinientos mil súbditos.

La epopeya española es insuperable. La desproporción de los luchadores es tan rotunda, que los refuerzos de los blancos se cuenta por hombres y los de los indios por millares.

VII

Veinticinco de diciembre de 1553. Don Pedro de Valdivia, vencedor de mil batallas, marcha con cincuenta españoles a restablecer el fuerte de

(Continúa en la página 15.)

T A J O

SEMANARIO ILUSTRADO

Alcalá, 128 - Tel. 58192

M A D R I D

Ayuntamiento de Madrid